



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Museo Nacional. Construir, Representar, Educar y Divulgar las Ciencias Naturales en Chile (1813 - 1929)

Gabriela Urizar Olate

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**V. MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA NATURAL. LA FORMACIÓN
DE COLECCIONES HISTÓRICAS, ETNOGRÁFICAS Y
ARQUEOLÓGICAS DEL MUSEO NACIONAL**

El presente capítulo está centrado en las políticas de formación de colecciones de carácter histórico, etnográfico y arqueológico, tanto nacionales como extranjeras, generadas a partir del Museo Nacional entre 1813 y 1929. Estas habrían tenido una importancia diferencial en la institución a lo largo periodo estudiado y variaron según los intereses particulares de sus directores, así como por las tendencias generales de los estudios históricos y las ciencias sociales a nivel nacional e internacional. Se hace una descripción de las características que poseen estas colecciones y en cómo se exhibieron a lo largo de los años, así como de los espacios que ocuparon en la institución en relación a la colección de historia natural. Al igual que en el capítulo anterior, un detalle de los objetos y colecciones de estas materias entrados al Museo Nacional en el periodo en estudio, se puede ver en el anexo Tabla de Colecciones de Etnografía, Arqueología e Historia. Además se analizan las colecciones desde dos perspectivas. Por una parte se plantea la relación que tiene la colección histórica en el proceso de construcción de una identidad nacional a partir de la exaltación de símbolos patrios. Por otra parte se analiza la relación del Museo Nacional y sus colecciones arqueológicas y etnográficas en relación al desarrollo de las ciencias sociales antropológicas y arqueológicas a nivel nacional.

Comenzamos el primer apartado entregando un panorama de las políticas de colecciones abocadas a los objetos históricos, etnográficos y arqueológicos en el Museo Nacional, sus objetivos y los cambios observados a lo largo del tiempo, para en el segundo apartado hacer un análisis de las formas de organizar las colecciones etnográficas y arqueológicas y cómo pasaron de ser “curiosidades” a objetos científicamente valorados. El tercer apartado aborda la organización y exhibición de las colecciones históricas, enfocadas hacia en alteamiento de la nación y la exaltación de símbolos patrios. Finalmente el cuarto apartado analiza los aportes y del Museo Nacional a los comienzos de la investigación etnográfica y arqueológica en Chile, incluyendo los periodos de latencia en la investigación.

V.1. EL DESARROLLO DE LAS POLÍTICAS DE COLECCIONES DE HISTORIA, ETNOGRAFÍA I ARQUEOLOGÍA EN EL MUSEO NACIONAL. OBJETIVOS, ÉNFASIS Y CAMBIOS

Como hemos visto en el capítulo anterior, desde sus comienzos el Museo Nacional estuvo abocado a la reunión de especímenes de historia natural, sin embargo, ya en tiempos de Claudio Gay, comenzaron a reunirse otros objetos que no pertenecían a elementos de la naturaleza. Estos habían sido recogidos a través de donaciones, durante los viajes del naturalista, o fueron entregados por miembros de la burguesía capitalina, que sabían de la labor que estaba desarrollando el francés en el país y querían aportar tales objetos como “buenos patriotas”¹. Si bien no había ninguna intención de parte del Estado por recoger este tipo de objetos, Gay encargó a las personas de provincias que visitaban la institución que buscasen piezas en sus lugares de origen y las remitieran². Dado que no había directrices sobre el tema, se aceptaba todo lo que llegaba, y, clasificados como *curiosidades*, se los depositaba en el gabinete. En la memoria presentada por Claudio Gay al ministro de Instrucción Pública y a la Comisión Científica del Congreso Nacional en septiembre de 1841, este mencionó los objetos reunidos y entregó una serie de recomendaciones sobre lo que se podría hacer con ellos en el futuro. Por una parte planteaba la formación de una colección numismática a partir de medallas o monedas nacionales y extranjeras. Por otra, abría la posibilidad de hacer estudios sobre pueblos indígenas y “[...] cautivar la curiosidad del chileno como del mundo sabio.”, si se aumentaba la cantidad de antigüedades: objetos que “[...] pertenecían a los indios de Chile antes de la conquista [...]”, y objetos etnográficos: “[...] armas de los salvajes indios del sur [...]”³.

Claudio Gay claramente separaba los objetos de historia natural de los históricos, etnográficos y arqueológicos, e incluso asociaba la idea de un Museo Nacional, a estos

¹ “Cámara de Diputados. Sesión 7ª Extraordinaria, en 15 de noviembre de 1841. Anexo 13”. *Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile, 1811-1845*. Valentín Letelier (recop.) Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1887. Tomo XXX: 21.

² *Ibíd.*

³ “Cámara de Diputados. Sesión 7ª Extraordinaria, en 15 de noviembre de 1841. Anexo 13”. *Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile, 1811-1845*. Valentín Letelier (recop.) Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1887. Tomo XXX: 21.

últimos y no a los ejemplares de historia natural recolectados, los que consideraba la base de un Museo de Historia Natural. Es interesante señalar que la recomendación que hizo a Manuel Montt, ministro de Instrucción Pública, para que por oficio se comisionase a los intendentes y gobernadores a conseguir “antigüedades”, estaba destinada a la formación de un gabinete particular “ [...] un verdadero Museo Nacional que daría una idea de la civilización de aquellos indios i adelantamiento en su industria”, manteniéndolo por separado del Gabinete de Ciencias Naturales que él había formado.

A pesar de estas recomendaciones, el Estado no tomó ninguna decisión al respecto y se continuaron manteniendo los dos tipos de colecciones bajo la misma institución. Unos años después de hacerse cargo del Museo Nacional, Philippi mencionó que a su llegada, en 1853, “[...] el Museo poseía un buen número de vestidos, armas, útiles etc. de Chile i de la Polinesia [...]” y que “La colección de ollas antiguas en su mayor parte del Alto Perú, era ya bastante completa cuando tomé la dirección del Museo”⁴, por lo que subentendemos que la década siguiente a la marcha del naturalista francés, el gabinete siguió recibiendo donaciones de “curiosidades”, sin que hubiese ninguna política específica hacia ellas.

V.1.1. DE CURIOSIDADES A UNA SECCIÓN DEL MUSEO NACIONAL. EL MUSEO ETNOGRÁFICO I DE ANTIGÜEDADES

A la llegada de Rodolfo A. Philippi a la administración, el Estado tampoco manifestó ninguna intención de hacer cambios administrativos, ni marcar pautas para orientar al nuevo director qué hacer con los objetos que no formaban parte de la colección de historia natural, simplemente venían en el paquete. Además tampoco hubo posibilidades económicas ni personal suficiente y preparado para cambiar el destino de estos objetos, que siguieron quedando bajo el alero de la única institución que se había pensado formar, el Museo Nacional⁵. A pesar de los grandes cambios que el naturalista alemán generó durante sus primeros años en la institución, en los objetivos que planteó, ratificados por el Ministerio de Instrucción Pública, siempre mencionó la formación de una colección de

⁴ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones, según informes de su Director. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 427; “Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863”. *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 799; “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497.

⁵ Barros Arana, 1904: 113-114.

las “producciones naturales” de la República, sin especificar nada con respecto a las colecciones de otros ramos⁶. Aunque Philippi distinguía los unos de los otros, nunca lo explicitó abiertamente; no obstante, hay dos factores que nos llevan a pensar que consideraba la necesidad de formar un museo específico, con las antigüedades y colecciones etnográficas que se habían ido recogiendo en la institución. El primero de ellos es que cuando, tras familiarizarse con el Museo, a partir de 1861, Philippi incluyó en sus informes los objetos de estos ramos en una sección que recibía el título de “Museo Etnográfico i de Antigüedades”⁷. El segundo, es que cada vez que se le cedía una sala fuera del edificio principal de la institución, como la Intendencia de Santiago en 1861 y las nuevas dependencias de la Universidad de Chile entre 1868 y 1872⁸, a ellas trasladó sólo los objetos de la sección etnográfica y arqueológica “[...] que eran estraños a la historia natural.”⁹.

Hasta 1875 las colecciones de antigüedades y objetos etnográficos siguieron aumentando, aunque en forma más reducida que las colecciones de historia natural¹⁰. En algunas de sus memorias Philippi se quejó de la lentitud con que iban entrando los objetos de estos ramos y que el “Museo etnográfico i de antigüedades [...] no ha progresado mucho, como es de esperarse [...]”¹¹, pero está claro que la falta de políticas hacia este tipo de colecciones se decantaba porque la mayoría de ellas ingresasen a través de donaciones, lo que dependía del interés y la voluntad del público general. Si bien algunos miembros de la burguesía capitalina y de la clase dirigente, como José Rafael

⁶ Philippi, 1857b: 179; “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones según informes de su Director Dr. R. A. Philippi. Santiago, mayo 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 425; “Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863”. *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 797; “La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Miguel Luis Amunátegui. Santiago, octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 627.

⁷ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones, según informes de su Director. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 427;

⁸ “Informe sobre el estado de la Instrucción Pública de Chile, dado al Congreso Nacional por el ministro del ramo en su Memoria del presente año(a)”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861:392; “Museo Nacional. Mayo 25 de 1868”. *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1868: 95; “Museo Nacional. Junio 13 de 1869”. *AUCH*. Tomo XXXIII. Año 1869: 178; “Museo Nacional. Mayo 13 de 1872”. *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 265.

⁹ “Museo Nacional. Mayo 13 de 1872”. *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 265.

¹⁰ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones, según informes de su Director. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 427; “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497; “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 237; “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 549-550; “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1866: 619; “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378.

¹¹ “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXVIII. Año 1866: 551-552.

Echeverría¹², consideraban que había objetos que “[...] por su antigüedad, merecen figurar entre las curiosidades de un Museo.”¹³, la mayor parte de los años no entraban más de 5 piezas de este tipo a la institución. A pesar de todo ello, hasta 1875 hubo un conjunto de pequeñas medidas que nos indican que había una cierta intencionalidad por seguir manteniendo la colección, tanto de objetos de origen nacional como extranjero a pesar de formularse abiertamente políticas para ello: el hecho que se aceptase algún objeto en préstamo¹⁴; que se hiciesen compras de “objetos curiosos” extranjeros con fondos estatales¹⁵; que se trasladasen objetos históricos desde otras dependencias del Estado¹⁶; que se organizaran excavaciones para obtener piezas arqueológicas y restos humanos¹⁷, y que se encargase a los naturalistas auxiliares que viajaban en las exploraciones de la Oficina Hidrográfica de la Armada, que

“[...] si se hallan sepulcros antiguos, no se deberá omitir el recoger los esqueletos o al menos los cráneos, así como los útiles de metal, piedra, madera, etc., que los acompañen, o que se hallaren en la tierra, como hachas de piedra, o yas antiguas, etc.”¹⁸.

El aumento de las colecciones provocó que muchas de ellas no pudieran exponerse al público en el primer periodo de Philippi a cargo de la institución, ya que como faltaba espacio¹⁹ y personal, se priorizaban las colecciones de historia natural que eran las que más interesaban a los objetivos de la institución:

¹² José Rafael Echeverría Cotapos, agricultor e industrial, fue Diputado y Senador por Quillota entre 1861 y 1864 y 1870 y 1879 respectivamente. En 1869 actuó como Consejero de Estado y participó en el Congreso Constituyente de 1870 para reformar la Carta Fundamental de 1833. Posteriormente sería elegido Diputado por La Victoria en 1879, falleciendo antes de cumplir su periodo el 26 de agosto de ese mismo año (De Ramón, 1999: 78).

¹³ “Obsequio magnífico al Museo Nacional. Diciembre 11 de 1865”. *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 603.

¹⁴ Philippi, 1872d: 414-415 y 418-419.

¹⁵ “Informe que el Director científico del Museo Nacional pasa al Gobierno sobre el estado de este establecimiento. Santiago 7 de mayo de 1858”. *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 283; “Informe sobre el estado de la Instrucción Pública de Chile”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 391; “Museo Nacional. *AUCH*. Tomo XXX. Año 1868: 95.

¹⁶ “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 468, 481-482; “Museo Nacional. Junio 13 de 1869” *AUCH*. Tomo XXXIII. Año 1869: 178.

¹⁷ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 420-421; “Museo Nacional. Junio 13 de 1869” *AUCH*. Tomo XXXIII. Año 1869: 178; “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. 1874: 378.

¹⁸ “Exploracion científica practicada por orden del Supremo Gobierno i según las instrucciones del doctor don R. A. Philippi, por don Carlos Juliet, ayudante de la Comision Exploratoria del Mar i Costas de Chiloé i Llanquihue, a bordo del 'Covadonga. Instrucciones relativas al viaje del Buque Covadonga. Diciembre 19 de 1869”. *AUCH*. Tomo XXXIX. Año 1871: 81.

¹⁹ Ver en detalle los problemas de espacio en el capítulo II.

“Siento que yo no haya tenido tiempo ni lugar para colocar la colección de monedas [griegas, romanas de Siria] a la vista de público.”²⁰; “[...] sólo espero que concluya el edificio de la Universidad en la cañada para darles la colocación conveniente, porque el departamento que el Museo ocupa en aquel edificio es el único local donde dichos objetos pueden colocarse.”²¹.

La falta de otras políticas hacia las colecciones etnográficas y de antigüedades, que no fuese el aumento de materiales, aunado al problema de espacio en la institución y la ubicación este tipo de objetos en salas que quedaban en otras dependencias del Estado, llevaron a una falta de manutención y control sobre la colección, que desembocaron en dos episodios de robos. Hacia 1865 hubo alarma pública porque a través de la prensa se difundió el rumor que un grupo de banderas españolas de la época de la Colonia, que habían sido trasladadas desde la Catedral al Museo Nacional el 15 de marzo de 1849, habían desaparecido de su armario en la sala de la Intendencia. El Consejo Universitario pidió explicaciones a Philippi y este tuvo que revisar el inventario hecho por Andrés Antonio de Gorbea, director del Museo a la fecha del traslado, y dar explicaciones:

“Todas las banderas mencionadas en el inventario que precede existen en el Museo; es claro pues que no se ha robado ninguna de ellas [...] habria sido imposible que las banderas existentes en el Museo Nacional hubiesen sido robadas, sin que yo lo conociera luego; i no habria tardado un momento en este caso de poner tan importante robo en conocimiento de la superioridad.”²²

Cinco años después de este incidente, ocurrieron dos robos reales en la sala donde se almacenaban las antigüedades en el nuevo edificio de la Universidad de Chile. Se rompieron los vidrios de una puerta y de un armario y se sustrajeron unos adornos de oro hallados en un sepulcro incaico del Cuzco, que habían sido comprados por la institución en 1858²³. Si bien Philippi propició una investigación policiaca y judicial para descubrir al ladrón y recuperar las piezas, señalando en su memoria al ministro de Instrucción Pública que “El Museo ha tenido un pérdida que, desgraciadamente, es imposible reparar [...]”,

²⁰ “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497.

²¹ “Museo Nacional. Junio 13 de 1869” *AUCH*. Tomo XXXIII. Año 1869: 178.

²² “Sesiones del Consejo Universitario. Octubre 28 de 1865”. *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 481-468; “Banderas Españolas. Sesiones del Consejo Universitario. Octubre 25 de 1865”. *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 481-482.

²³ “Informe que el Director científico del Museo Nacional pasa al Gobierno sobre el estado de este establecimiento. Santiago 7 de mayo de 1858”. *AUCH*. Tomo XV. Año 1858: 283.

en este momento no se tomaron más medidas para resguardar mejor las colecciones de esta sección, que eran para bien o para mal, las que más atraían al público general²⁴. Philippi comenzó a preocuparse del tema en 1872, cuando una vez acabado el edificio, estas salas debían ser abiertas definitivamente al público. Sin personal suficiente para atender dos espacios, Philippi pidió ayuda a Ignacio Domeyko, que en ese momento cumplía la función de Delegado Universitario, para encargar la limpieza de las salas a algún empleado de la Universidad, y para designar a uno de los porteros de la casa de estudio para vigilar las salas en el horario de apertura al público y así prevenir los robos, además de solicitar que se cerrasen con reja las puertas de vidrio que daban al patio.

A partir de la década de 1870 el Estado, a través del Ministerio de Instrucción Pública, donó unas piezas con la orden expresa de exponerlos al público. Estas consistían en el sarcófago y otros objetos relativos a Bernardo O'Higgins, y, a pesar de no tener mucha relación con la sección que se estaba formando, también se incluía "[...] la imitación de una pila hermosa de Paris, que se ha repetido en Copiapó, la cual está hecha en yeso i en la tercera parte del tamaño de la pila [...]"²⁵, que finalmente, por recomendación de Ignacio Domeyko fue traspasada a la sala de arquitectura de la Universidad de Chile²⁶. Entrada la década de 1870, se notó un incremento de las donaciones, debidas probablemente a que el público conocía mejor la institución y sus objetivos, y porque además estaba más abierto a donar cosas, ya que como veremos en el siguiente apartado, en la sociedad acomodada del país se vivía nuevo clima acerca de la importancia de los objetos históricos.

V.1.2. EL FOMENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLECCIÓN DE OBJETOS ARQUEOLÓGICOS Y ETNOGRÁFICOS

Coincidiendo con el traslado del Museo Nacional a las nuevas dependencias del Palacio de la Exposición en la Quinta Normal, se eliminó la designación de museo para referirse a las colecciones de etnología, arqueología e historia, que en conjunto, pasaron a ser la sección de Antigüedades y Etnología. Si bien Philippi manejaba el término arqueología,

²⁴ "Museo Nacional. Agosto 3 de 1870". *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 133; Barros Arana, 1904: 177-178.

²⁵ Creemos que se refiere a la fuente "La Minería" ubicada al centro de la Plaza de Armas de Copiapó, que fue realizada por los escultores Millet y Rosseau en los talleres de Duran Vossy, en Paris, e inaugurada en Copiapó en 1863 (Apey, 1992: 150)

²⁶ "Museo Nacional. Mayo 13 de 1872". *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 266-267.

probablemente decidió mantener el de Antigüedades para que el público pudiese reconocer mejor las colecciones que se presentaban, las que también incluían una serie de piezas históricas más recientes. Coincidentemente, aumentó el interés de Philippi para que se incrementase la incorporación de colecciones etnográficas y arqueológicas. El naturalista alemán se vio influenciado tanto por el desarrollo teórico-metodológico que estaba ocurriendo en Europa y Estados Unidos en torno a los estudios arqueológicos y etnográficos²⁷, así como por las tendencias nacionales que volvían a interesarse por el estudio del pasado.

En la primera mitad de la década de 1870, un sector de la sociedad capitalina encabezado por el intendente de Santiago, el historiador y político Benjamín Vicuña Mackenna, había comenzado a preocuparse por recuperar el pasado colonial de la República. El momento era propicio ya que la hispanidad había dejado de ser vista como un lastre o una amenaza y las elites estaban tomando conciencia del pasado como parte del patrimonio de la nación²⁸. Organizada por Vicuña Mackenna, en septiembre de 1873 se inauguró la "Exposición del Coloniaje", en la que se exhibieron 600 objetos de época colonial, incluyendo un conjunto de utensilios y objetos indígenas anteriores a la Conquista²⁹. El éxito que tuvo la exposición llevó a Vicuña Mackenna a querer profundizar en una política de reproducción histórica³⁰, y dos años más tarde, como parte de las obras que remodelaban el Cerro Santa Lucía para convertirlo en el nuevo paseo capitalino, el intendente inauguró el Museo Histórico-Indígena del Cerro Santa Lucía. Este recinto volvió a exhibir al público las colecciones de la antigua exposición e incorporó nuevas adquisiciones, permaneciendo en uso hasta 1882³¹.

Otro ejemplo de esta tendencia, ahora enfocada en la historia de los pueblos que habitaron y habitaban el territorio chileno, puede verse en la muestra formada para la Exposición Internacional de 1875, cuya comisión organizadora tomó la decisión de agregar colecciones "[...] de fósiles chilenos, i la de cráneos, armas i utensilios, modernos

²⁷ Philippi, 1875h: 22. Ver detalle en apartado sobre los aportes del Museo Nacional al desarrollo de la etnografía y arqueología en Chile.

²⁸ Schell, 2000c, 2009; Urizar, 2012: 220.

²⁹ Vicuña Mackenna, 1873a y 1873b.

³⁰ Alegría y Núñez, 2006: 19.

³¹ Vicuña Mackenna, 1875a y 1875b; "Trofeos de guerra. Santiago, octubre 8 de 1882. Benjamín Vicuña Mackenna al señor ministro de la guerra". *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 430

i antiguos, de las diversas tribus de Arauco, Patagonia i Tierra del Fuego [...]”³², impulsados por el hecho de que “[...] todo, absolutamente todo lo que se refiera a dar a conocer el estado de cultura de nuestras tribus indígenas i su pasado es de palpitante interés.”³³. Para ello solicitó al propio Philippi que formase parte de la subcomisión de Antropología y Paleontología³⁴, apelando a “[...] sus conocimientos especiales i a su decidido amor por el adelanto científico del país [...]”, con el fin de “[...] demostrar al extranjero que las mas arduas cuestiones de la ciencia no nos encuentran del todo indiferentes”, en definitiva, para dar [...] un punto de referencia a las futuras investigaciones, marcando nuestro estado actual de adelanto” y así “[...] sentar las bases de una obra la cual realmente pertenece al porvenir”³⁵.

Philippi, probablemente, aceptó el encargo producto de esta nueva intencionalidad para con el material etnográfico y arqueológico, pensando además en adquirir para el Museo Nacional muchos de los objetos nacionales e internacionales que se presentarían en la Exposición. De hecho fue así, ya que durante 1876 pasaron a formar parte del museo una serie de piezas tanto por donación como por compra, o bien porque no habían sido retiradas por sus expositores³⁶. Entre estas encontramos una colección de antigüedades peruanas ofrecida por José Toribio Medina³⁷, por la cual Philippi realizó una petición

³² “Carta de Eduardo de la Barra y R. Larraín a R.A. Philippi. Octubre 19 de 1875”. *BEICH*. V (Enero 1º de 1875): 501.

³³ “Carta de Eduardo de la Barra y Rafael Larraín al Gobernador de la Provincia de Lebu. Octubre 6 de 1874”. *BEICH*. VI (Agosto 9 de 1875): 602-603; “Segunda Memoria presentada al Supremo Gobierno por el Directorio de la Esposicion Internacional en 1875”. *BEICH*. VIII (Marzo 1º de 1876): 996.

³⁴ La comisión también estaba formada por Francisco Vidal Gormaz, asiduo colaborador del Museo Nacional como hidrógrafo y director de Oficina Hidrográfica de la Armada, y Pedro Lucio Cuadra Luque, que como agrimensor había acompañado a Amando Pissis en los trabajos que dieron paso a la publicación de la *Geografía Física de la República de Chile* (1875) (“Segunda Memoria presentada al Supremo Gobierno por el Directorio de la Esposicion Internacional en 1875”. *BEICH*. VIII (Marzo 1º de 1876): 996; “Carta de Eduardo de la Barra a Rodolfo Philippi, Francisco Vidal Gormaz y Pedro L de la Cuadra. Mayo 22 de 1875”. *BEICH*. VIII (Marzo 1º de 1875): 951-952). En Junio de 1875, pasaron a formar parte de la Comisión de Antropología, Edwin C. Reed, también empleado del Museo Nacional, y Carlos Juliet y Federico Philippi, que colaboraban con la institución recolectando material y en algunas investigaciones (“Actas de las Sesiones del Directorio. Junio 16 de 1875. *BEICH*. VII (Noviembre 5 de 1875): 751-752).

³⁵ “Carta de Eduardo de la Barra y R. Larraín a R.A. Philippi. Octubre 19 de 1875”. *BEICH*. V (Enero 1º de 1875): 501; “Carta de Eduardo de la Barra a Rodolfo Philippi, Francisco Vidal Gormaz y Pedro L de la Cuadra. Mayo 22 de 1875”. “. *BEICH*. VIII (Marzo 1º de 1875): 951-952.

³⁶ “Museo Nacional. Abril 23 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 367-368.

³⁷ José Toribio Medina había estudiado Humanidades en el Instituto Nacional y posteriormente Derecho en la Universidad de Chile, licenciándose en 1873. En 1875 fue nombrado secretario de la legación chilena en Perú, y ese cargo desempeñaba cuando decidió vender los objetos que había comprado en Lima al Museo Nacional. Mientras vivía en el país vecino comenzó a interesarse por los estudios históricos y en 1876, durante una estadía en Londres, se familiarizó con técnicas de organización de bibliotecas y conservación de documentos antiguos. De regreso en Chile, el Estado le encargó crear el archivo histórico Capitanía

expresa al Ministerio de Instrucción Pública para que se aprobase un presupuesto extraordinario de compra equivalente a 250 pesos, debido a

“[...] la importancia que estos objetos tienen para la historia antigua de Sud América, [ya que] tendremos por su adquisición desde luego en unión con los objetos de la misma categoría ya existentes [...] un *Museo arqueológico* digno de Chile i del vasto local que debe recibirlo”³⁸.

El 4 de noviembre de 1875 se decretó que se entregase el monto solicitado por Philippi para adquirir la colección de antigüedades peruanas³⁹, junto con otros objetos precolombinos de oro y plata provenientes de Ecuador⁴⁰. Como vemos, Philippi mantuvo en mente la posibilidad de formar un museo dedicado especialmente a la arqueología, que eliminase las últimas reminiscencias del gabinete a la institución que dirigía, y que los objetos que eran aceptados por ser “curiosos”, pasasen ahora a ser necesarios para llevar a cabo estudios sobre el ser humano, su pasado y diversidad cultural, desde la misma institución

Hasta 1897, los objetos seguirán entrando por las vía habituales, en su mayoría por donación tanto desde Chile como desde el extranjero⁴¹, además de algunas piezas recogidas durante los viajes exploratorios y excavaciones, y otros donados o trasladados por el Estado, a consecuencia del expolio ocurrido durante la Guerra del Pacífico⁴². Hay

General con los registros de la época colonial. A fines de 1884 fue nombrado secretario de la legación chilena en España, y adicionalmente se dedicó a la labor documental y a hacer copias de los documentos más importantes concernientes a Chile. De regreso al país comenzó la publicación de la *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, que debió suspender durante su exilio en Argentina y Europa después de la Guerra Civil de 1891, y retomó a su retorno, en 1895. En esta etapa continuó con sus estudios documentales en Chile y Europa hasta su muerte en 1930. Es considerado el mayor recolector de fuentes para el estudio de la historia de Chile. Influenciado por su amigo y mentor Rodolfo Philippi, Medina también destacó por sus estudios en antropología e incursionó en la década de 1870 en historia natural, especialmente en entomología y paleontología (Bromsen, 1969: 27-65).

³⁸ Cursiva en el original. “Oficio del Director del Museo Nacional don Rodolfo Amando Philippi. Sesiones del Consejo Universitario. Octubre 15 de 1875. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 288-289.

³⁹ “Compra para el Museo Nacional de una ‘Colección de antigüedades peruanas’”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 424; “Sesiones del Consejo Universitario. Noviembre 12 de 1875”. *AUCH*. Tomo XLVII. Año 1875: 421.

⁴⁰ “Museo Nacional. Abril 23 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 367.

⁴¹ Philippi tiene conciencia de la existencia de un mercado de antigüedades falsificadas, surgido del interés de los museos por acceder a este tipo de objetos, y le preocupa la posibilidad de que el material que entraba por donación desde el extranjeros, a veces pudiesen ser falsificaciones modernas, como planteó para el ingreso de algunas estatuillas egipcias en 1884 (“Museo Nacional. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 993).

⁴² “Museo Nacional. Junio 2 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 447-452; “Museo Nacional. Abril 23 de 1884.”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 993; “Museo Nacional. Junio 1º de 1885.” *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1011; “Museo Nacional. Julio 10 de 1886”. *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 660; San Román, 1896. Tomo I: 36-37, 97-98 y 230; “Museo Nacional. Abril. 29 de 1887”. *MMJCIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.

que destacar que aumentaron considerablemente las compras de objetos extranjeros, sobre todo de países vecinos, así como el intercambio de antigüedades con instituciones internacionales⁴³. Sobre este último tipo de entrada, debemos destacar que Philippi era consciente de la importancia de mantener la colección en Chile y esta actitud se vio reflejada en la política de canjes, ya que en el caso de los objetos etnológicos y arqueológicos era imposible hacerse con duplicados como en el caso de la historia natural. Este sistema fue reemplazado por la fabricación de moldes vaciados en yeso de los objetos chilenos, como los enviados al Museo Etnográfico de Hamburgo en 1883, para canjearlos por otros moldes de antigüedades de México, Roma y Egipto⁴⁴.

Otra cuestión que nos demuestra que Philippi le estaba dando cada vez más importancia a la colección de objetos etnológicos y arqueológicos del Museo Nacional es que, en 1877, rechazó enérgicamente la petición de la comisión que organizaba la presencia de Chile en la Exposición Internacional de París de 1878, para que se le cediera la colección etnológica⁴⁵. Philippi expresaba una serie de razones para su negativa: la colección recientemente había sido dispuesta en su ubicación definitiva; los aspectos logísticos de catalogar, embalar y luego volver a montar la exhibición le llevaría un tiempo que no tenía; una "parte principal del Museo" quedaría vacía por muchos meses; muchos objetos podrían romperse o inutilizarse en el viaje; la solicitud sólo debería limitarse a la colección etnológica de origen araucano y de los pueblos del extremo austral, y la Comisión ya

1887: 157; "Museo Nacional. Abril 17 de 1888". *MMJCIP*. Imprenta de los Debates. Santiago de Chile. 1888: 406; "Museo Nacional. Abril 19 de 1890". *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 132-133.

⁴³ "La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 628; Philippi, 1877a: 770; "Instrucción Pública. Su estado en el año último según la memoria ministerial pasada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1878. Agosto 3 de 1878". *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 488; "Museo Nacional. Junio 2 de 1883". *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 450-451; Philippi, 1884a: 470; "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 988-994; "Museo Nacional. Abril. 29 de 1887". *MMJCIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1887: 157; "Museo Nacional. Abril 19 de 1890". *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 132-133;

⁴⁴ "Museo Nacional. Junio 2 de 1883". *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 451.

⁴⁵ La mala experiencia vivida en el edificio de la Universidad de Chile y la nueva preocupación por los objetos arqueológicos y etnográficos, produjeron que en este periodo algunos materiales comenzaran a guardarse bajo llave. Sin embargo en el edificio de la Quinta Normal nuevamente se produjeron robos cuando no contaban con personal suficiente. En octubre de 1878, mientras el director se hallaba en Coquimbo en un viaje científico, se robaron algunas figuras de cobre provenientes de Ancón, Perú, que había obsequiado José Toribio Medina en 1876. Un año más tarde desapareció una figurilla femenina de plata que pertenecía a una colección de antigüedades y objetos etnográficos, obsequiada por el reverendo padre frai Benjamin Rencoret al acabar la Exposición Internacional de 1875 (Rencoret, 1875; "Museo Nacional. Abril 23 de 1876". *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 367; Philippi, 1879a: 4 y 15).

había pedido por separado objetos de este tipo a los Gobernadores de Angol y Magallanes; y porque los objetos arqueológicos chilenos eran difíciles de encontrar y no había que correr el riesgo de extraviarlos. En definitiva, si bien dejaba al ministro de Instrucción Pública la última decisión, Philippi expresaba que debía prevalecer la preocupación por el destino de los objetos, ya que la “[...] pérdida aunque parcial sería irreparable, por ser seguro el riesgo de perder una parte de esta colección preciosa i única en el mundo”⁴⁶.

A partir del último cuarto del siglo XIX, desde el Estado también comenzó a marcarse una diferencia. En su memoria de 1877, el ministro de Instrucción Pública, Miguel Luis Amunátegui, se lamentó de que los chilenos no diesen “[...] la importancia debida a los objetos pertenecientes a la época anterior a la conquista que se encuentran en nuestro país [...]” y que por esta causa, muchas colecciones nacionales se hallaban en museos extranjeros. Para suplir esta falencia, Amunátegui impulsó la adquisición de esta clase de objetos para y por el Museo Nacional, señalando por primera vez los objetivos marcados para la sección:

“La sección etnográfica i arqueológica del Museo está destinada a exhibir las antigüedades de la América, i en especial de Chile que podamos recoger [...] para dar idea de los que eran los hombres que habitaban este continente ántes de la conquista española.”⁴⁷.

Si bien Philippi hacía años que ya sabía hacia donde se dirigía la sección de Etnografía y Antigüedades del Museo Nacional, recién en 1887 lo explicitó abiertamente, señalando que junto con representar los objetos naturales de Chile, el principal fin del Museo Nacional era “[...] representar los objetos que echan luz sobre el estado de civilización e industria de sus aborígenes [...]”⁴⁸, probablemente, como corolario a la actividad organizativa de la sección que había llevado a cabo en los años anteriores. Hasta 1883, la colección de la sección de Antigüedades y Etnología del Museo Nacional había tenido tal incremento, que a partir de ese año Philippi decidió renombrarla como Etnografía y Arqueología⁴⁹. Un año más tarde volvió a plantearse la posibilidad de subdividirla en dos,

⁴⁶ “Colección Etnológica del Museo Nacional. Mayo 9 y 11 de 1877”. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 359-360.

⁴⁷ “La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Octubre 10 de 1877”. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 628.

⁴⁸ “Museo Nacional. Abril. 29 de 1887”. *MMJCIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1887: 153.

⁴⁹ Ver organigrama de la sección en Anexo Organigramas y Tablas de Clasificación.

una sección de Etnografía y Objetos Varios, y otra de Arqueología; sin embargo, esta división sólo duró un breve periodo ya que en 1885 volvía asignarle el nombre de Sección de Etnografía y Antigüedades Americanas⁵⁰. Philippi era consciente de que en comparación a las colecciones etnográficas y arqueológicas de Europa y Norteamérica, incluso a la de Buenos Aires, el Museo Nacional de Chile era “modesto” y que no podía equipararse a museos de países donde el interés por los estudios etnográficos y de prehistoria suscitaba que existiesen “[...] grandes colecciones de los objetos relacionados con estos ramos del saber humano [...]”, además de que los museos de las grandes capitales “[...] no reparan en la plata para completarlas.”. Por este motivo era necesario enfocarse en la colección de antigüedades chilenas y piezas americanas, dejando las que provenían de otras partes del mundo como objetos “raros e interesantes”, con una importancia secundaria a la hora de priorizar adquisiciones y organizar la muestra⁵¹. Este fue el caso de una momia egipcia comprada siguiendo una indicación directa del gobierno, por el embajador de Chile en Francia, Alberto Blest Gana, y que llegó al Museo Nacional en 1885 con el fin de que la pudiesen “[...] estudiar los amantes de la arqueología i de admirar los aficionados a las curiosidades”⁵².

Con la promulgación del Reglamento de 1889 se ratificó la separación del Museo Nacional en dos divisiones, una de las cuales correspondía a Etnografía. Esta a su vez fue subdividida en cuatro secciones, la de Etnografía propiamente tal, la de Antigüedades, la de Objetos Varios y la de Numismática. Sin embargo, el objetivo principal de la institución⁵³ no hizo ninguna alusión a los objetos de estos ramos y, suponemos, que quedaron implícitamente incluidos dentro de lo que se llamó “producciones chilenas”, priorizando entre las extranjera las latinoamericanas frente a las del resto del mundo, algo que como vimos, ya se hacía a partir de 1885. A pesar de crearse secciones, no se

⁵⁰ “Museo Nacional. Junio 2 de 1883”. *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 450; “Museo Nacional. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 993; “Museo Nacional. Junio 1º de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1011.

⁵¹ “Museo Nacional. Junio 1º de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1011.

⁵² “Decretos i otras piezas sobre instrucción pública. Museo Nacional. Junio de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 369.

⁵³ “Art. 2º. El objeto principal del Museo será dar a conocer las producciones chilenas, i secundariamente las de las otras naciones, ocupando un lugar preferente entre éstas los pueblos hispano-americanos.” (*Reglamento del Museo Nacional*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1889; “Decreto del 9 de julio de 1889. Puga Borne, ministro y Balmaceda, Presidente” AN/FME. Vol. 792, sin núm., de foja. 9 de julio de 1889.)

designó ningún jefe específico para el estudio de los objetos etnográficos y arqueológicos, ni tampoco recayó entre las labores del director, que sin embargo siguió dedicándose a describir algunos de los objetos en publicaciones, en la medida que el tiempo se lo permitía. Esto provocó que en los años siguientes no hubiese ninguna diferenciación en la forma de administrar la colección del área de Etnografía, cuyas secciones siguieron agrupándose como una sola en las descripciones y memorias de Philippi⁵⁴.

V.1.3. EL DECLIVE DE LA SECCIÓN DE ETNOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA

A partir de la década de 1890 se comenzó a notar una disminución en la cantidad de objetos que ingresaban a la sección⁵⁵. Sin embargo, fuera del ámbito del Museo Nacional hubo un repunte de los estudios etnográficos y arqueológicos por parte de especialistas que encontraron otras vías para desarrollar y dar a conocer sus investigaciones. Esta situación se mantuvo en los últimos años de la administración de Philippi y, a pesar que hacia 1899 su hijo Federico llevó a cabo una reorganización de las salas con el fin de “[...] distribuir, estudiar mejor los objetos i utilizar con mayor provecho el espacio ocupado por ellos.”, la intención de reformatar la sección no surtió efecto⁵⁶. Ese mismo año el Ministerio de Instrucción Pública otorgó un presupuesto extraordinario de 1.600 pesos para las reformas, pero no sirvió de mucho porque para 1903, el ministro señalaba que para la sección de objetos Etnográficos y Arqueológicos, se estudiaba “[...] la forma de dar mayor impulso a los trabajos que con ella se relacionan i que estima de alto interés para el conocimiento de la Historia Nacional”⁵⁷.

Al finalizar la administración de Federico Philippi, el Museo mantenía la división entre Etnografía y Arqueología. La primera incluía tanto los objetos etnográficos, como otros varios correspondientes a objetos históricos y costumbristas⁵⁸. Si bien en los últimos diez

⁵⁴ “Museo Nacional. Abril 26 de 1892. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1892: 163-164; “Museo Nacional. Mayo 10 de 1893”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1893: 42.

⁵⁵ “Museo Nacional. Abril 26 de 1892. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1892: 163-164; “Museo Nacional. Abril 26 de 1892. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1892: 163-164; “Museo Nacional. Mayo 10 de 1893”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1893: 42.

⁵⁶ “Museo Nacional”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. 1899: 556.

⁵⁷ “Museo Nacional”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. 1899: 556; “Memoria que el ministro de Instrucción Pública presenta al Congreso nacional en 1903”. Imprenta, Encuadernación y Litografía Esmeralda. Santiago de Chile. 79.

⁵⁸ Philippi y Philippi, 1908: 24 y 28-29.

años se había avanzado en su arreglo y se habían ingresado nuevas colecciones por los diferentes medios habituales en la institución (compra de objetos arqueológicos extranjeros, donación de objetos de origen chileno, excavaciones, viaje exploratorio e intercambio de objetos etnográficos y monedas), en proporción estas eran mucho menores que en el periodo anterior⁵⁹.

Entre diciembre de 1908 y enero de 1909, el director del Museo Nacional y algunos de sus empleados participaron en la sección de Ciencias Naturales y Antropológicas del Cuarto Congreso Científico General Chileno y 1º Panamericano, junto a un grupo de especialistas nacionales y de países americanos⁶⁰. En este evento, bajo una propuesta de Tomás Guevara, se acordó:

“Manifestar a los Gobiernos de las Repúblicas Americanas la conveniencia de multiplicar los museos etnológicos por zonas geográficas, con el fin de acrecentar el material arqueológico existente i facilitar las investigaciones que por medio de éste se practican.”⁶¹,

junto con otras medidas para fomentar el estudio del pasado prehispánico y las población indígenas presentes⁶². Esta proposición fue consensuada también por Federico Philippi,

⁵⁹ “Museo Nacional. Abril 19 de 1890”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 132-133; “Museo Nacional Abril 26 de 1892”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1892: 163-164; “Museo Nacional. Mayo 11 de 1895”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1895: 128; Reiche, 1903a: 13-17; “Obsequios al Museo Nacional”. *BMN*. Tomo II. Nº1. Año 1910: 320-321; “Hallazgo arqueológico. Agosto 19 de 1910. *BMN*. Tomo II. Nº1. Año 1910: 328.

⁶⁰ Entre los participantes podemos mencionar a: el médico y zoólogo chileno Vicente Izquierdo; el investigador y lingüista Alejandro Cañas Pinochet; el naturalista, paleontólogo y antropólogo argentino, director del Museo de Buenos Aires, Florentino Ameghino; el ingeniero y cartógrafo argentino Nicolás Besio Moreno; el geólogo y paleontólogo estadounidense Erwin H. Barbour; el médico y naturalista argentino Eduardo Holmberg; el antropólogo y arqueólogo estadounidense William H. Holmes; el ingeniero, arqueólogo y etnólogo Ricardo Latcham; el botánico y micólogo ítalo-argentino Carlos Spegazzini; el geólogo noruego radicado en Chile Lorenzo Sundt; el naturalista y director del Museo de Valparaíso Carlos Porter; el geólogo peruano Carlos Lisson; al antropólogo, arqueólogo y lingüista argentino Félix Outes, al botánico argentino Cristóbal M. Hicken, al médico y antropólogo chileno Aureliano Oyarzun, el geólogo chileno Miguel Machado, el historiador y antropólogo Tomás Guevara, el químico chileno Amador Guajardo, el botánico y director del Museo Nacional, Federico Philippi; el naturalista y director del Museo de Concepción, Edwyn Reed; el médico, explorador y coleccionista alemán, radicado en Chile, Francisco Fonck; el lingüista chileno-alemán Rodolfo Lenz; el geólogo y geógrafo estadounidense, radicado en Brasil, Orville Derby; y la profesora y ensayista chilena Filomena Ramírez.

⁶¹ Porter, 1909a: 391.

⁶² Entre las medidas se contaba pedir a los gobiernos que: 1º se declarasen de propiedad nacional los objetos de valor etnológico que no hubiesen sido aún excavados de sus yacimientos arqueológicos; 2º que se reglamentaran las mismas excavaciones, para que sólo pudiesen ser practicadas por especialistas, y que además se promoviese el canje de objetos similares y la adquisición del material ya excavado, por compra, donación o subvenciones a los museos etnológicos; 3º a sugerencia de Latcham, solicitar a las universidades que creasen la Cátedra de Antropología y se agregasen a la enseñanza secundaria algunos

quien, a finales de la primera década del siglo XX, deseaba seguir con el fomento de la sección de etnografía y arqueología, pero no pudo llevarlo adelante por su prematura muerte.

Con el cambio de administración del Museo Nacional y la entrada de Eduardo Moore, su nuevo plan para el museo también se hizo eco de los resultados del Congreso de 1908. El nuevo director incluyó entre las medidas el “[...] aprovechar científicamente el numeroso material etnográfico del Museo i reorganizar la contribución de Chile al estudio de la prehistoria americana”⁶³, renovando, modernizando y dándole un nuevo impulso a la Sección de Antropología, Arqueología y Etnología, como se denominó a partir de 1910. Para Moore era fundamental contratar un jefe de sección, un especialista que estudiase sistemáticamente las colecciones ya que “[...] estas ciencias que tienen tanta importancia en todos los países i que aquí han empezado a despertar, necesitan mucha atención.”⁶⁴.

Pero este no fue un hecho aislado, ya que en el país se reactivó el interés por el pasado como consecuencia de las celebraciones del Centenario de la Independencia. Con el fin de fortalecer la fundamentación de Chile como República después de 100 años de autonomía, una de las medidas tomadas por el Estado⁶⁵ fue la organización de una exhibición de objetos históricos: la Exposición Histórica del Centenario. Entre las colecciones reunidas para este evento se contaron algunos objetos arqueológicos y etnográficos de pueblos de territorio chileno que pertenecían al Museo Nacional⁶⁶ y que fueron cedidos para ser incluidas en una sección de objetos indígenas⁶⁷, junto con otros objetos históricos diversos. Al igual que había sucedido con la Exposición del Coloniaje treinta y cinco años atrás, la exhibición del Centenario fue un éxito. En opinión de la prensa la muestra había permitido acceder a objetos “[...] de gran valor como

elementos de antropología, dentro del estudio de las ciencias biológicas (Porter, 1909a: 392-393).

⁶³ “Presupuesto del Museo Nacional para 1911”. *BMN*. Tomo II. N°1: 303.

⁶⁴ “Sección de Administración i Estadística. Informe del Museo Nacional. Eduardo Moore.” *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 8.

⁶⁵ La propuesta de la exhibición de carácter histórico fue impulsada por el director de la biblioteca nacional, Luis Montt, actuando como presidente el senador Joaquín Figueroa (“La Exposición Histórica del Centenario. Su Inauguración”. *El Diario Ilustrado*. Septiembre 22 de 1910.).

⁶⁶ “Objetos para la Esposicion Histórica del Centenario. 22 de Agosto de 1910”. *BMN*. Tomo II. N°1. Año 1910: 328.

⁶⁷ La comisión delegada de buscar objetos par la sección de indígena estuvo compuesta por Joaquín Figueroa, Aureliano Oyarzún, Carlos Cruz Montt y Ricardo Latcham (*Circular de la Esposicion Historica del Centenario a sus delegados. 1536-1910*. Imprenta Camilo Henríquez. Santiago de Chile. 1910: 3-5).

documentos para hacer la historia artística y social de Chile.”, marcando una gran diferencia, porque lo que se tenía “[...] en el Museo de la Quinta Normal era muy poco, o casi nada. Todo confuso, revuelto, con muy pocos datos para reconstruir escenas de épocas pasadas”⁶⁸. El interés que había suscitado la exhibición histórica llevó al Estado a pensar en formar un verdadero museo histórico en el país, y el 2 de mayo de 1911 fue inaugurado el Museo Histórico de Chile, que tenía como fin abarcar “[...] desde nuestros antepasados más remotos de la edad de piedra hasta los aborígenes que encontraron los españoles en el descubrimiento y además, la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República hasta el presente”⁶⁹.

El Museo Histórico Nacional incorporaba una sección dedicada a la Etnología y Antropología; sin embargo, después de la contratación de Max Uhle⁷⁰ y el aumento de las colecciones producto de sus trabajos en el norte del país, en mayo de 1912 se decretó la formación de un Museo de Etnología y Antropología como entidad autónoma⁷¹. Este hecho provocó el inicio de un conflicto entre esta institución y el Museo Nacional por la tuición de las colecciones etnológicas y arqueológicas, todo ello envuelto en un clima de precariedad económica que afectaba a todas las instituciones culturales del país. Por una parte Max Uhle y sus empleados, Aureliano Oyarzun y Martín Gusinde, defendían la existencia de un museo especializado en la materia, y por otra, Tomás Moore pretendía que los estudios antropológicos se realizaran desde su institución. El Estado optó por concentrar todas los materiales en el nuevo establecimiento especializado, y el 27 de diciembre de 1911 decretó que las colecciones del Museo Nacional pasasen a formar parte de la sección de etnología y arqueología del Museo Histórico recién creado; se realizó el traslado de 238 objetos⁷² pero el resto no se concretó por la falta de espacio⁷³. En agosto de 1915, cuando se planteó la reestructuración del Museo Nacional⁷⁴ y su

⁶⁸ “Exposición Histórica del Centenario. Algunos datos - Su innovación”. *El Diario Ilustrado*. Septiembre 11 de 1910.

⁶⁹ Gusinde, 1917: 1; Urizar, 2012: 223; Schell 2000c, 2009.

⁷⁰ Ver detalles de la contratación de Max Uhle en relación al Museo Nacional, en el primer capítulo.

⁷¹ Alegría, 2004: 62.

⁷² “Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Mayo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 252.

⁷³ El Museo Histórico y el Museo de Etnología y Antropología estaban instalados en algunas dependencias del Palacio del Museo de Bellas Artes inaugurado también en las celebraciones del Centenario de 1910 (Gusinde, 1917: 3-5; Alegría, 2004: 63; Urizar, 2012: 223-224).

⁷⁴ “Decreto N°3696. 31 de Agosto de 1915”. *AUCH*. Tomo CXXXVI. Año 1915: 259-260.

conversión en Museo de Historia Natural, la idea del traslado fue reactivada; sin embargo, esto coincidió con la cancelación del contrato de Max Uhle por motivos presupuestarios, y aprovechando la contingencia, Moore hizo una nueva propuesta. La idea de éste era que todas las colecciones formadas en los cinco años que llevaba en funcionamiento el nuevo Museo de Etnología y Antropología, pasaran a integrar los fondos del Museo Nacional. Ante tal disyuntiva, el Ministerio de Instrucción Pública consultó el 1º de mayo de 1916 a Aureliano Oyarzún, director sin remuneración del Museo de Etnología; el antropólogo se opuso a la desaparición de este museo por varias razones: 1º el Museo Nacional no tenía espacio físico para exhibir y depositar los objetos; 2º de pensar en un traslado de colecciones debería ser al Museo Histórico pero tampoco había espacio⁷⁵; 3º el Museo Etnológico tenía una mejor ubicación para la visita del público e investigadores; y porque

“Además hay que considerar que la sección de Etnología y Antropología del Museo de historia Natural no ha existido nunca ni existe hoy tampoco con carácter oficial, y mas aun, se ha ordenado que los materiales arqueológicos antropológicos y etnológicos que poseía queden allí en calidad de depósito solamente”⁷⁶.

La petición de Eduardo Moore fue rechazada y las colecciones del Museo Nacional permanecieron en la institución original.

Paralelamente, en el Museo Nacional entre 1912 y 1913 se había anulado la partida para la contratación de un jefe de la sección de antropología, sección esta que fue suprimida a la espera de traspasar las colecciones a su ubicación definitiva. A pesar de ello, Eduardo Moore continuó insistiendo en la necesidad de fomentar la colección ya que sus valiosos elementos

“[...] no han sido aun estudiados [y] convendría no perder por mas tiempo para la ciencia tanta riqueza ignorada.”, porque “[...] en Chile nada se estudia sobre Antropología i Etnología Jenerales, [y] nuestra prehistoria está sumerjida en la ignorancia [...]”, por lo que “[...] sería un gran paso para el adelanto de la ciencia nacional la creación de una sección que cuenta con

⁷⁵ Como historiador, Aureliano Oyarzún asociaba la antropología y etnología más a la historia que a la historia natural. Además el Museo de Etnología y Antropología estaba organizado siguiendo la corriente teórica histórico-cultural (Kulture historische Methode) que había llevado consigo Max Uhle. Sin embargo, esto dependía de la formación académica de cada especialista, y otros como Ricardo Latcham, apuntaban más a asociarlas a las Ciencias Naturales: el ser humano dentro del espectro general de la historia natural.

⁷⁶ Gusinde, 1917: 5.

elementos que envidiaría aun el Museo de Londres i que de un golpe nos podría hacer terciar con brillo en el debate mundial [...]”⁷⁷.

Junto a la reiterada petición de contratación de un especialista a tiempo completo, en 1913 Moore entregó un presupuesto de 30.000 pesos para la reposición de la sección de Antropología, incluyendo recursos económicos para la investigación en terreno y en laboratorio, transporte de los ejemplares, ordenación y conservación, así como publicación de los resultados de las investigaciones. Sin embargo, entre las ideas del Estado para con las colecciones antropológicas y los recortes presupuestarios, esta demanda no fue aprobada⁷⁸.

Una vez pasadas las disputas con el Museo de Etnología y Antropología, y de que ambas instituciones siguiesen su curso, en 1917 el Estado decidió volver a abrir la sección de Antropología, Arqueología y Etnología en el Museo Nacional, designándosele un jefe “ad-honorem” para que se hiciera cargo de las colecciones, Leotardo Matus, quien fue ratificado oficialmente un año más tarde⁷⁹. En estos años no hubo ningún tipo de apoyo económico a la sección, más allá del escaso presupuesto con el que contaba el Museo Nacional cada año y que debía repartir para todas sus tareas. Esto provocó que hubiera grandes necesidades, al igual que observamos para las secciones de historia natural, pero que fueron más significativas en el caso de la Sección de Antropología, Arqueología y Etnología dado que nunca antes se había tenido una sección específica para estas materias y que el trabajo sobre la clasificación de las colecciones era inexistente. Se debía contabilizar además del coste añadido de las exploraciones en terreno, las posibles excavaciones y la necesidad de tener una sala-oficina de trabajo y dibujo propia y una biblioteca de referencia con bibliografía actualizada de estudio⁸⁰. Matus mencionó la posibilidad de tomar los intereses de la colección de monedas, medallas y billetes que había legado Francisco Echaurren Huidobro al Museo Nacional en 1911⁸¹, y utilizarlos

⁷⁷ “Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo V N°1. Año 1913: 202-203; “Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 6.

⁷⁸ “Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo V N°1. Año 1913: 202-203.

⁷⁹ Ver detalles de la contratación en el capítulo 1.

⁸⁰ “Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Mayo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 254-256; “Memoria del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Marzo de 1920” Tomo XI. Año 1918-1919: 284-285.

⁸¹ *Catálogo de la Colección Numismática legada por don Francisco Echaurren Huidobro al Museo Nacional*.

para el arreglo de la sección de Antropología. Pero se topó con el problema de que la naturaleza histórica y artística de las colecciones donadas había hecho que los objetos hubiesen sido destinados al Museo Nacional de Bellas Artes y al nascente Museo Histórico⁸², y no podía disponer de ellos. En vista de la falta de medios, el antropólogo no dudó en señalar que “[...] en tales condiciones se hace mui difícil concretarse a trabajar con el entusiasmo i dedicación que estos estudios requieren.”⁸³. Sin embargo, la reactivación de la sección de Antropología, Arqueología y Etnología del Museo Nacional, supuso que volviesen a recibirse en donación objetos de estos ramos, actividad que se había paralizado hacia 1911, además de volver a ingresar objetos recogidos en los viajes científicos de los demás empleados de la institución y en las exploraciones hechas por el propio Matus⁸⁴.

La jubilación de Matus en 1927 provocó que su plaza fuera suprimida aunque se nombró como jefe “ad honorem” a Gualterio Looser, quien había estado trabajando de ayudante sin sueldo desde 1923⁸⁵. Con el fin de activar la sección, reorganizarla y repensar la distribución de la exhibición de los objetos arqueológicos y antropológicos, Looser fue enviado por la dirección de Latcham a Argentina a estudiar los museos de Buenos Aires y La Plata. Además, el propio Latcham, se dedicó a revisar y tasar las colecciones etnológicas y arqueológicas puestas a la venta, con el fin de evaluar la posibilidad de adquirirlas para la institución⁸⁶.

La nueva Ley de Bibliotecas Archivos y Museos de 1929 incluyó en su Artículo 20 sobre el Museo Nacional de Historia Natural⁸⁷, la mantención de las materias de Antropología, Etnología y Arqueología; sin embargo detalló que “Incluirá en sus colecciones antropológicas, etnológicas y arqueológicas al hombre de Chile; pero la colección de base y referencia relativa a la prehistoria chilena formará la sección de prehistoria del Museo

Imprenta Emilio Perez, Santiago de Chile. 1911. 203.

⁸² “Memoria del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Marzo de 1920” Tomo XI. Año 1918-1919: 286.

⁸³ “Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Mayo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 255.

⁸⁴ “Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Mayo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 255; “Memoria del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Marzo de 1920” Tomo XI. Año 1918-1919: 286.

⁸⁵ “Notas Administrativas”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 149. Mostny, 1960: 6.

⁸⁶ “Memoria del Director del Museo Nacional. Junio 15 de 1929”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 146.

⁸⁷ DIBAM, 1930: 10.

Histórico Nacional”⁸⁸. Probablemente por este motivo, en el año de su promulgación no incorporó la plaza de jefe de la Sección de Antropología, Arqueología y Etnología; este hecho fue subsanado en 1930, cuando Looser fue confirmado en su cargo al agregarse otros dos jefes de sección a los presupuestos del Museo Nacional⁸⁹.

V.2. LA ORGANIZACIÓN Y EXHIBICIÓN DE LAS COLECCIONES DE ETNOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA. DE “OBJETOS CURIOSOS” A OBJETOS CON VALOR CIENTÍFICO

La exposición de las colecciones etnográficas y arqueológicas del Museo Nacional siguió la tradición propia de las corrientes colonialistas europeas de exponer restos materiales y humanos como parte de una mirada que tendía a “cosificar al otro”, y ubicar a los distintos grupos humanos en una escala de civilización basada en determinismos evolucionistas. Philippi señalaba hacia 1875 que el estudio de la prehistoria a través de la colección completa de los objetos materiales dejados por los pueblos “salvajes” y su comparación, “[...] permite establecer con mas o menos probabilidad cuál ha sido el estado de civilización de las naciones en épocas anteriores a toda historia [...]”, a la vez que se podía llegar a responder preguntas sobre si “[...] una nación ha nacido en el país que puebla en la actualidad, o si ha venido de otros países lejanos, ocupando una parte despoblada de la tierra o subyugando una raza indígena menos enérgica.”⁹⁰. Esta última frase simboliza el alcance que este posicionamiento teórico tuvo en Chile, donde adquirió nuevos matices frente a la expresión del poder del Estado y la sumisión de las poblaciones indígenas vivas contemporáneas, al exponer sus costumbres como reliquias de un pasado. Al mismo tiempo, esta idea se expresaba en la disociación entre el posicionamiento científico sobre los indígenas prehispánicos y sus restos materiales, y el posicionamiento ideológico frente a los grupos indígenas contemporáneos y su forma de

⁸⁸ A fines de 1928, el gobierno de Chile también acordó suprimir el Museo Histórico y el Etnológico y Antropológico, sin embargo la reorganización devenida por la “Ley de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos de 1929”, refundió las dos instituciones y el Museo Militar, en el Museo Histórico Nacional: “Art. 21. El Museo Histórico Nacional reunirá todos los objetos relacionados con la historia patria, tanto civil como militar, y con el ambiente y las costumbres de Chile en sus diversas épocas. En su sección de prehistoria, se limitará al aborigen chileno, con lo cual en conformidad al artículo anterior, constituirá la colección de base y referencia en el ramo, dentro del país.” (“Notas Administrativas”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 149; DIBAM, 1930: 10).

⁸⁹ Ley de Presupuesto del Ministerio de Educación Pública para el año 1930. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1929; DIBAM, 1930: 15.

⁹⁰ Philippi, 1875h: 22.

vida, en el marco de los ideales del progreso y la civilización.

Se pueden observar algunas diferencias en torno a la forma de organizar las colecciones de etnografía y arqueología del Museo Nacional a lo largo del periodo estudiado, que tienen que ver con el desarrollo de ambas disciplinas en el ámbito de las ciencias, tanto a nivel internacional como nacional. En un siglo, los objetos producidos por el ser humano pasaron de coleccionarse y exhibirse por el único hecho de ser “curiosos”, a ser objetos fundamentales para el estudio del desarrollo cultural del ser humano, sus expresiones en el pasado y la forma de vida de las poblaciones indígenas contemporáneas a los investigadores interesados en ellas, por lo que necesitaban ser sistematizados y organizados siguiendo las corrientes de la antropología y arqueología modernas.

Con anterioridad a 1853, Gay ya mencionaba la presencia de “curiosidades” en el Museo Nacional, incluyendo objetos de distinta procedencia y temporalidad: monedas, medallas, armas de los habitantes del sur de Chile, y antigüedades indígenas chilenas⁹¹. Estas probablemente fueron aumentadas en la década posterior, ya que en su visita de 1854, William Bollaert⁹² señalaba que entre las colecciones del Museo Nacional se podían ver algunas antigüedades de origen peruano, algunas de oro, además de “armas de los araucanos”⁹³. A la llegada de Philippi a la institución, el alemán además mencionó que “[...] el Museo poseía un buen número de vestidos, armas, útiles, etc. de Chile i de la Polinesia [...]” y que “[...] la colección de ollas antiguas en su mayor parte del Alto Perú, era ya bastante completa [...]”⁹⁴.

Durante la primera etapa de la dirección de Rodolfo Philippi, por primera vez se hizo la distinción entre colección de carácter etnográfico y colecciones de antigüedades. La idea

⁹¹ “Cámara de Diputados. Sesión 7ª Extraordinaria, en 15 de noviembre de 1841. Anexo 13”. Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile, 1811-1845. Valentín Letelier (recop.) Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1887. Tomo XXX: 21.

⁹² William Bollaert fue un escritor, químico, geógrafo, y etnólogo de nacionalidad inglesa, que trabajó en la minería de la plata en la provincia de Tarapacá a finales de la década de 1820. Posteriormente fue contratado por el gobierno peruano para investigar las posibilidades mineras del Desierto de Atacama. Después de un periodo en Europa, en 1854 volvió a Sudamérica y entre otros países visitó Chile. A lo largo de su vida publicó artículos y libros sobre historia, etnología y ciencias naturales, entre los que destacamos en 1860: *Antiquarian, Ethnological and Other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile*. (Tate, 2010).

⁹³ Bollaert, 1860: 175 y 178.

⁹⁴ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones, según informes de su Director. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 427.

del naturalista alemán era aumentar la colección tanto de objetos extranjeros como nacionales, pero entre ellos destacaba lo interesante que eran los “[...] objetos que se refieren a la industria de los indígenas de América i de los antiguos habitantes de esta parte del mundo”⁹⁵. Ambas colecciones se enseñaban separadas del resto de la colección de historia natural, pero debido a la escasez de espacio que tenía la institución, se disponían en conjunto en las mismas salas⁹⁶. La primera ubicación fue en las dependencias de la Intendencia de Santiago⁹⁷ y luego se traspasó a dos salones de la Universidad de Chile. De la primera, Francisco de Paula Martínez y Sáez, zoólogo de la Comisión Científica del Pacífico que visitó la institución el 18 de mayo de 1863⁹⁸, decía:

“Vimos también acompañados de Philippi un gabinete de antigüedades de Oceanía y Perú en su mayor parte establecido en la casa donde también lo está el correo, telégrafo y otras oficinas (Plaza de Armas)”⁹⁹.

De la segunda sabemos que fue abierta al público en 1872 y que se distribuía en dos salas¹⁰⁰. La habilitación de una de ellas requirió algunos gastos pues además de los objetos etnográficos, debía albergar objetos de carácter histórico que necesitaban de armarios especiales¹⁰¹, y otras obras “curiosas” como “[...] una parte del palacio del Escorial, trabajada con el cortaplumas por el Padre Lacunza [...]”¹⁰², valorada por la “[...] paciencia i perfección de trabajo como por ser su autor una persona de tanto mérito”¹⁰³.

⁹⁵ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones, según informes de su Director. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 427.

⁹⁶ “Informe del Director del Museo Nacional sobre este Establecimiento, abril 18 de 1864”. *AUCH*. Tomo XXIV. Año 1864: 497.

⁹⁷ “Informe sobre el estado de la Instrucción Pública de Chile, dado al Congreso Nacional por el ministro del ramo en su Memoria del presente año”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861 (2º Semestre):392.

⁹⁸ Alvarado, 2008: 156-157.

⁹⁹ “Diario del viaje del Pacífico de Francisco de Paula Martínez y Sáez. 18 de mayo de 1863”. Foja 109. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Fondo Museo. División Expediciones Científicas. Serie Comisión Científica del Pacífico (1862-1866).

¹⁰⁰ “Museo Nacional. Mayo 25 de 1868”. *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1868: 95; “Museo Nacional. Junio 13 de 1869”. *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1869: 177-178; “Museo Nacional. Mayo 13 de 1872”. *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 265.

¹⁰¹ Ver más detalle en apartado sobre la exhibición de objetos históricos.

¹⁰² Manuel Lacunza había sido un jesuita chileno del siglo XVIII, exiliado en Italia después de la expulsión de la orden de América. Allí escribió su obra “Venida del Mesías en gloria y majestad” que fue denunciada como herética por las autoridades eclesiásticas debido a sus doctrinas milenaristas y fue prohibida por la Inquisición. Sin embargo logró distribuirse un esbozo preliminar en Sudamérica, conocido como “Anónimo Milenario” (1790), y a comienzos del siglo XIX después de ser perseguida en España, se hicieron ediciones en Inglaterra y Francia (Daneri, 2005: 181-201).

¹⁰³ “Museo Nacional. Mayo 13 de 1872”. *AUCH*. Tomo XLII. Año 1872: 266-267.

Durante el segundo periodo de Rodolfo Philippi en la institución, después que el Museo Nacional hubiese sido trasladado al edificio de la Quinta Normal, las colecciones aumentaron ostensiblemente, por lo que se ideó una clasificación básica que permitiera la exhibición ordenada de los objetos. En 1878 se distinguieron dos colecciones, cada una de ellas dividida entre objetos chilenos y extranjeros, la Colección de Antigüedades y Colección de Objetos Etnográficos, que a su vez incorporaba los objetos históricos y los restos humanos (esqueletos y momias)¹⁰⁴, y la Galería de Retratos. Unos años más tarde, tras la realización por Ignacio López del primer catálogo de objetos de arqueología y etnografía en 1881¹⁰⁵, esta división fue afinada. Entre 1884 y 1889 se detallaba que la colección de Etnografía incluía objetos de los Araucanos, Fueguinos, Peruanos, Bolivianos, Pueblos de la Oceanía, además de: 1) Objetos Coloniales, 2) Recuerdo de los Héroes de la Independencia, y 3) Curiosidades diferentes. Por su parte la colección de Antigüedades, incorporaba: 1) Piezas chilenas de los aborígenes antes de la conquista y 2) Piezas peruanas, bolivianas, y ecuatorianas¹⁰⁶. La organización hecha por Rodolfo Philippi se mantuvo de aquí en adelante hasta el final del periodo en estudio, ya que incluso en la segunda catalogación de la colección realizada por Leotardo Matus como jefe de la sección de Antropología, el especialista distinguió un libro para Antigüedades extranjeras, otro libro para Antigüedades chilenas y un tercero para Etnografía¹⁰⁷.

Las salas de la sección de Etnografía y Antigüedades del Museo Nacional, que fueron abiertas al público en 1878, se encontraban ubicadas en la primera planta del antiguo Palacio de la Exposición, tanto en el salón sur, inmediatamente sobre la escalera principal, como en las dos galerías que se abrían sobre el salón principal. La forma de distribuir los objetos era por espacios y estanterías, separando lo etnográfico, lo histórico, lo pictórico y los restos humanos, y a la vez subdividiendo el material según su origen extranjero o nacional, y por grupos humanos o países donde habían sido hallados¹⁰⁸. Si

¹⁰⁴ *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 27-28.

¹⁰⁵ "Museo Nacional. Junio 5 de 1881". *AUCH*. Tomo LX. Año 1881: 321.

¹⁰⁶ *ANME*, Vol. 531, sin núm., de foja, 30 de mayo de 1884; *ANME*, Vol. 792, sin núm., de foja. 9 de julio de 1889.

¹⁰⁷ "Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnolojia. Mayo de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 254.

¹⁰⁸ *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878.

bien había una cierta pauta, su organización y clasificación basada en el empirismo y la observación, no lograba llegar al nivel de sistematicidad que tenía la sección de historia natural. Esto se hacía patente en el primer salón donde se mezclaban objetos arqueológicos y etnográficos junto a otros de carácter histórico, y artes industriales y decorativas contemporáneas a la exposición. En esta parte de la exhibición no había categorización a partir de procedencias geográficas, culturales y/o temporales; sin embargo, su contenido entregaba un panorama general y permitía al visitante contemplar: 1) objetos de otras latitudes y pueblos, 2) objetos de otras épocas, 3) objetos indígenas de territorio nacional y de países vecinos, y 4) objetos de valor histórico reciente para Chile, ya fuera por haber pertenecido a un personaje destacado o haber sido utilizado en un espacio o hecho relevante. Se podían encontrar desde arcos y flechas de Tierra del Fuego hasta útiles de labranza de Chiloé; desde restos de un mosaico romano hasta un jarrón chino del siglo XVIII; desde guantes de lana hecho por indígenas del Cuzco en 1760, hasta un bastón de madera de un soldado del fuerte de Tolten en la frontera con territorio araucano¹⁰⁹. Todo ello dispuesto en una forma que asemejaba más a los antiguos gabinetes de curiosidades, que a una sección museográfica con contenido y discurso determinado¹¹⁰.

Una vez que los objetos fueron organizados en sus respectivos espacios entre 1876 y 1877, la colección etnográfica ocupaba un total de 31 estantes y mesones, además de las paredes¹¹¹, de los cuales 26 correspondían a la galería oriental, destinada a las colecciones etnográficas de pueblos de Chile y el extranjero organizados según su proveniencia geográfica. A partir de 1880, se incorporaron algunos cambios en la exhibición: las vestimentas comenzaron a exhibirse en maniqués¹¹² ya que "[...] así se conoce mejor el

¹⁰⁹ *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 28-29

¹¹⁰ Es interesante señalar que el museo también poseía una colección numismática formada por monetarios italianos, sirios, griegos y egipcios, entre otros, los que no fueron puestos en la exhibición al público a partir de 1878. No sabemos cuál fue el motivo que propició esta decisión, pero quizás tuvo que ver con la prevención de robos, los cuales ya habían ocurrido en la institución cuando la colección de la sección de antigüedades y etnografía se hallaba en unas salas del edificio de la Universidad de Chile. Hecho que sin embargo se repetiría más tarde con un par de figurillas de cobre y plata de Perú y Ecuador pertenecientes a la sección de antigüedades. (*Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 40; Philippi, 1879a: 249)

¹¹¹ "Colección Etnológica del Museo Nacional. Mayo 9 y 11 de 1877". *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 360.

¹¹² "Museo Nacional. Junio 9 de 1880". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 229; "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 993.

modo de vestirse de los pueblos; i se ha dado también a las caras la espresion fisionómica de los diferentes pueblos, en cuanto ha sido posible hacerlo, segun los dibujos o fotografías a mi alcance.”¹¹³.

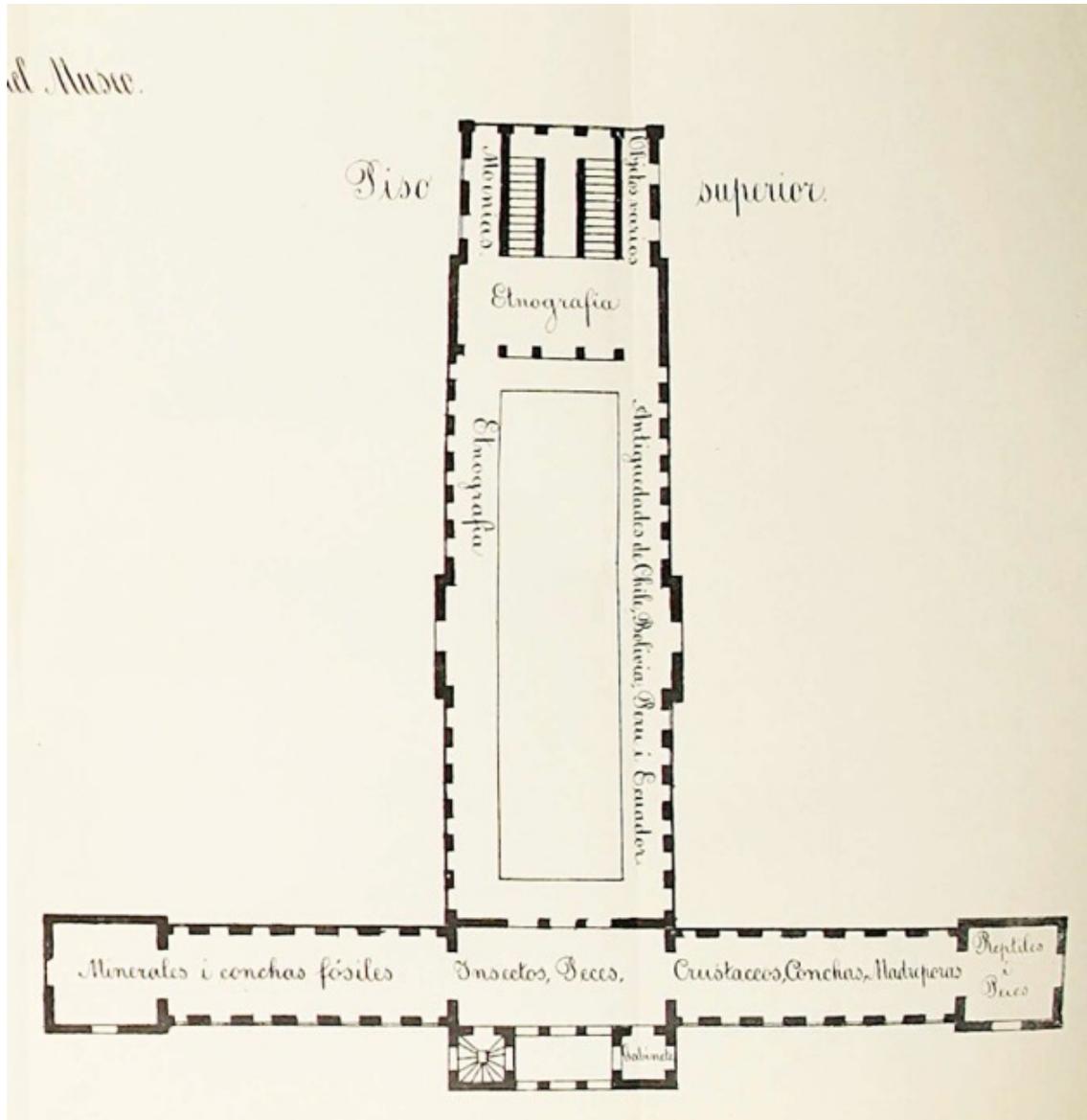


Fig.17. Distribución de las colecciones de Antigüedades y Etnografía sobre el plano del museo. *Guía del Museo Nacional*, 1878.

Entre los objetos de grupos indígenas del territorio chileno podemos mencionar los provenientes de los pueblos de los canales, Patagonia, Magallanes y Tierra del Fuego, que según Philippi, hacia 1878 “[...] completan nuestra colección etnográfica de esa parte

¹¹³ “Museo Nacional. Abril 19 de 1890”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 132.

del mundo.¹¹⁴, destacándose en el discurso el encuentro entre estas poblaciones y los viajeros occidentales: “[...] collares de caracoles de huesos que usan las indias fueguinas. Uno de los collares se cierra con un botón amarillo de oficial de la marina inglesa, en el que se lee ‘Pacific Steam Navigation Com.’.”¹¹⁵. También destacaban una serie de objetos provenientes de la Araucanía, utilizados tanto en la vida diaria como en momentos de guerra. Entre las colecciones etnográficas extranjeras, se pueden mencionar los objetos proveniente de las islas del Pacífico e Indonesia, donde sobresalían la extensa cantidad de piezas de Tahití y las colecciones de la Isla de Pascua, que incluían esculturas en piedra o madera y dos tablillas con jeroglifos, que llegaron a tener reconocimiento internacional¹¹⁶. La colección etnográfica internacional también incluía objetos de Oriente y Oriente medio, entre los que se destacaba una edición del Corán: “[...] el Alcoran en árabe o sea el gran libro sagrado de los mahometanos, escrito por Mahoma en hojas de palma i huesos de cordero.”. Finalmente, la galería la cerraban los objetos provenientes de Sudamérica, especialmente de indígenas del Perú y Ecuador, como una vasija que “[...] representa al dios de la abundancia, cuya parte superior del cuerpo aparece en medio de un montón de mazorcas de maíz [...]”, y una cabeza reducida por los jíbaros¹¹⁷, un clásico recurrente entre las colecciones etnográficas americanas del siglo XIX¹¹⁸.

La galería poniente sobre el gran salón, estaba reservada a las colecciones arqueológicas de Chile y los países vecinos, dispuestas tanto en vitrinas como sobre las paredes, en el caso de los objetos de mayor tamaño. Estaban clasificadas según el país donde habían sido halladas, especificando en algunos casos su proveniencia geográfica específica, pero sin mencionarse nunca la adscripción cultural de los objetos, a pesar que sabemos que algunos de ellos habían ingresado a la institución como “pertenecientes a los Incas”, una

¹¹⁴ “Museo Nacional. Santiago, junio 8 de 1879”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 198.

¹¹⁵ *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878: 30; “Museo Nacional. Abril 23 de 1884”. *AUCH*. Tomo LXVI. Año 1884: 993.

¹¹⁶ “Museo Nacional. Agosto 3 de 1870”. *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 133-134; “Museo Nacional. Abril 6 de 1873”. *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1873: 407-408. *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878: 34; “Museo Nacional. Abril 17 de 1888”. *MMJCIP*. Imprenta de los Debates. Santiago de Chile. 1888: 406; Philippi y Philippi, 1908: 24; “Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo VII. N°1. Año 1914: 6

¹¹⁷ “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXX. Año 1868: 95.

¹¹⁸ *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878: 30-34; “Museo Nacional. Junio 9 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 2.

estrategia entendible considerando que hacia 1878 la investigación arqueológica sudamericana estaba recién desarrollándose. Las colecciones más importantes eran las de Perú, que incluían indumentarias, adornos, instrumentos de tejido, instrumentos musicales, vasijas identificadas como "botellas, jarros, taza y ollitas", e "ídolos" (figuras humanas) en arcilla, madera y metal. También había una importante colección de objetos de Bolivia y otra de piezas provenientes de Ecuador, entre las que se habían incluido imágenes de "objetos indios", y no sólo las piezas originales. Hacia fines de la década de 1870, la colección de antigüedades chilenas sólo ocupaba 3 estantes, donde se enseñaban hachas de piedra y cobre, figurillas humanas atribuidas a "ídolos" religiosos, representaciones animales, vasijas de arcilla y piedra, silbatos, piedras horadadas, piedras de moler, pipas, puntas de flecha y piedras esculpidas, entre las que resaltaba una "[...] insignia de honor de mármol blanco de los primitivos caciques de Chile, que se encontró en 1870 arando un campo en la hacienda de Quintero [...]"¹¹⁹.

Hasta 1883 siguieron entrando objetos arqueológicos del Perú, pero Philippi se lamentaba de que "[...] desgraciadamente la parte que mas debe interesar a nosotros, a saber, los restos de los aborígenes de Chile, no ha podido ser aumentada sino con mui pocos objetos [...]"¹²⁰. Esta tendencia fue revertida más adelante con la compra de colecciones chilenas¹²¹ y el aumento de las donaciones, sin que se descuidase la mantención de la colección del Perú y Bolivia que, según Philippi era "[...] la primera después de la colección de Berlin."¹²², y según su hijo Federico, "[...] tal vez las mejores i mas completas que existen"¹²³, importancia sobrevalorada si la comparamos con las colecciones que se estaban formando en los países vecinos¹²⁴.

¹¹⁹ "La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 628; Philippi, 1877a: 770; *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 34-36; "Instrucción Publica. Su estado en el año último según la memoria ministerial pasada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1878. Agosto 3 de 1878 ". *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 488.

¹²⁰ "Museo Nacional. Junio 2 de 1883". *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 450-451.

¹²¹ Philippi, 1884a: 470; "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1884: 988-994; "Museo Nacional. Junio 1º de 1885". *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1011; "Museo Nacional. Julio 10 de 1886". *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 660; "Museo Nacional. Abril. 29 de 1887". *MMJCIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1887: 157; "Museo Nacional. Abril 17 de 1888". *MMJCIP*. Imprenta de los Debates. Santiago de Chile. 1888: 406; "Museo Nacional. Abril 19 de 1890". *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 132-133; Philippi y Philippi, 1908: 24.

¹²² "Museo Nacional. Abril 19 de 1890". *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 133.

¹²³ "Museo Nacional". *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1899: 553; Philippi y Philippi, 1908: 24.

¹²⁴ Gänger, 2014a y 2014b; Podgorny, 2009; Podgorny et al, 2014; Kohl, Podgorny y Gänger, 2014.

A partir de 1878, uno de los espacios que quedó claramente diferenciado en la exhibición fue el destinado a enseñar la colección de restos humanos. Estos podían dividirse en restos óseos y restos momificados en forma natural o intencionada, hallados tanto en Chile como en el extranjero. Podemos mencionar momias, cráneos y esqueletos completos de Perú, Tarapacá, Atacama y el sur de Chile tanto de adultos como de niños y neonatos¹²⁵, destacando un momia indígena hallada en las islas Guaitecas expuesta junto a sus objetos sepulcrales, que “[...] parecen por su actitud sentir todavía el frío que cortó el hilo de sus días [...]”¹²⁶. Destacaba además la presencia de una cabeza de indígena de Nueva Zelanda y cuatro moldes de cráneos asiáticos y africanos, que permitían conocer características de humanos de otros continentes, y que constituían junto a la exposición de cráneos humanos, el primer indicio de un interés por la categorización del ser humano de la misma forma que se hacía con los animales, además de ejemplificar los primeros antecedentes de los estudios antropológicos craneométricos y el desarrollo de la clasificación de razas¹²⁷.

El punto extravagante de la muestra estaba dado por la exposición de una momia del Alto Egipto¹²⁸. Esta había sido incorporada a la colección en 1885, pasando a formar parte de los elementos extranjeros singulares que se adquirían por compra para la institución, en este caso, con el fin de que en Chile tuvieran la oportunidad de “[...] estudiar los amantes de la arqueología i de admirar los aficionados a las curiosidades.”¹²⁹. Fue expuesta a partir

¹²⁵ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones, según informes de su Director. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 427; Museo Nacional. Abril 19 de 1890”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 132-133; Museo Nacional. Santiago, junio 2 de 1882. Dr. R.A. Philippi al señor ministro de instrucción pública”. *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 509-510; “Museo Nacional. Junio 1º de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1011; “Museo Nacional. Abril 19 de 1890”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1890: 132-133; “Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional”. *BMN*. Tomo VII. Nº1. Año 1914: 6; “Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Mayo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 252-255.

¹²⁶ *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 28.

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ En Enero de 1887, desde la Aduana de Valparaíso Lorenzo Claro avisó al Ministerio de Hacienda que había llegado una nueva momia egipcia regalada al Museo Nacional. Sin embargo esta no fue transportada al museo y cuando Philippi se quejó, le contestaron que la había reclamado como suya un particular, Francisco Varela, de quien no tuvo respuesta. La única noticia que tenemos años más tarde de este incidente, es que en el resumen sobre la historia del Museo Nacional que hizo Federico Philippi en 1908, este señalaba la presencia de dos momias egipcias en la colección (“Museo Nacional. Abril. 29 de 1887”. *MMJIP*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1887: 157; Philippi y Philippi, 1908: 24).

¹²⁹ “Decretos i otras piezas sobre instrucción pública. Museo Nacional. Junio de 1885 ” *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 369.

de 1886 en una urna especial¹³⁰, separándose las cubiertas de la momia, y según los estudios que realizó Philippi basándose en la bibliografía que tenía, el naturalista aseguraba que pertenecía al periodo entre las dinastías XII a XXVI y que “[...] el modo sobresaliente con que está pintado el envolvedor de carton, prueba que la momia es de un personaje rico, que tenia una posición encumbrada.”¹³¹



Fig.18. Estatuaria de la Isla de Pascua en la escala principal del Museo Nacional. Reginald Gorham. (02 de marzo de 1911). National Anthropological Archives. Smithsonian Institution.

Para finales de la primera década de 1900, la sección de etnografía contaba con 1.086 ejemplares distribuidos en 43 vitrinas y dos urnas, mientras que la sección de arqueología consignaba 1.301 objetos de Chile y 2.386 del extranjero, distribuidos en 39 vitrinas, urnas

¹³⁰ El cartón de la momia llegó deteriorado de su periplo desde Egipto hasta Chile, pasando por París. Philippi se dedicó a restaurarla “[...] mediante la concienzuda labor i paciencia que ha tenido para reunir todos los pequeños trozos, a fin de dar a esta parte de esa reliquia arqueológica su forma primitiva.” (“Decretos i otras piezas sobre instrucción pública. Museo Nacional. Junio de 1885 ” *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 369; “Museo Nacional. Junio 1º de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1013).

¹³¹ “Museo Nacional. Junio 1º de 1885”. *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 1012-1013; “Museo Nacional. Artículo de su director sobre la momia ejiptica de este establecimiento”. *AUCH*. Tomo LXIX. Año 1886: 69-74.

y mesones¹³². Los objetos de etnografía habían sobrepasado la galería oriental, extendiéndose también por la galería norte, mientras que la colección de arqueología se concentraba en la galería occidental. En el descanso de la escalera principal, que daba acceso a las salas de Antropología y Etnografía, se habían dispuesto como introducción a las temáticas antropológicas, dos estatuas de piedra de la Isla de Pascua, y en el vestíbulo sur de la planta superior, se seguía mostrando objetos históricos diversos, especialmente de la época de la colonia, además de las momias egipcias¹³³.

Cuando Leotardo Matus se hizo cargo de la sección, en 1916, consignó que la mayor parte del material había entrado a la institución por medio de las donaciones particulares¹³⁴, ya que de los casi 6.000 objetos que reunía el registro de entradas formado hasta ese momento, sólo alrededor de 1.000 correspondían a compras hechas por el Estado, entre las que destacaban las colecciones de José Toribio Medina¹³⁵, Jerónimo Echeñique¹³⁶, Rafael Garrido¹³⁷, Luis Sanfurgo¹³⁸, y Luis Montt¹³⁹. Durante su primer año se dedicó a revisar los inventarios y consignó las piezas que ya no existían en la colección (desaparecidas en el terremoto de 1906, o traspasadas al Museo Histórico), y los materiales que si existían pero no habían sido ingresados al inventario, que no había sido vuelto a mantener después de la jubilación de Rodolfo Philippi (objetos de plata guardados en la caja fuerte o las donaciones e ingresos entre 1897 y 1915), consignando que la colección de la sección estaba formada en mayo de 1919, por un total de 6.399 objetos¹⁴⁰. Paralelamente, Matus limpió y fumigó vitrinas, armó esqueletos y ordenó cráneos, además de reorganizar los objetos por países, dejando separada en un solo grupo la sección chilena de antropología y etnografía¹⁴¹. Matus reparó también en la

¹³² Philippi y Philippi, 1908: 28-29; "Número de especies existentes en el Museo Nacional i nómina del Personal del establecimiento en 1909." *BMN*. Tomo II. N.º1. Año 1910: 317; "Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional". *BMN*. Tomo VII. N.º1. Año 1914: 6

¹³³ Philippi y Philippi, 1908: 28-29.

¹³⁴ Matus publicó una lista de los donantes de colecciones de etnografía y arqueología del Museo Nacional hasta 1916 (Matus, 1916: 134-140)

¹³⁵ *AUCH*. Tomo L. 1876: 367; *AUCH*. Tomo LII. 1877: 628; Philippi, 1884a: 470; *AUCH*. Tomo LXVIII 1885: 1011.

¹³⁶ "Museo Nacional. Julio 10 de 1886". *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 660.

¹³⁷ *MMJIP*. Año 1888: 406.

¹³⁸ *Guía del Museo Nacional*. 1878: 36.

¹³⁹ *Guía del Museo Nacional*. 1878: 28.

¹⁴⁰ "Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Mayo de 1919". *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 252-255.

¹⁴¹ "Informe del Director". *BMN*. Tomo X. Año 1917: 163-164.

necesidad de urnas y vitrinas nuevas, herméticas, donde los objetos pudieran verse en 360°; y estanterías de vidrio para observar las bases, y sustancias desinfectantes y cortinillas que ayudasen a su conservación¹⁴². Recordemos que entre 1876 y 1919 sólo se había invertido en el arreglo de la sección en el ejercicio presupuestario de 1899¹⁴³.

El nuevo impulso que dio el Estado al Museo Nacional a partir de la administración de Ricardo Latcham permitió la compra de grandes colecciones particulares de objetos arqueológicos y etnográficos chilenos, que aumentaron a cerca de 20.000 las piezas totales de la colección. Esto convirtió a la sección de Antropología, Etnología y Arqueología “[...] indudablemente en la primera del mundo, como también la más completa.” muestra exponente de la vida de los indígenas chilenos, siendo una de las más importantes y visitadas del museo¹⁴⁴.

V.3. LA ORGANIZACIÓN Y EXHIBICIÓN DE LAS COLECCIONES HISTÓRICAS Y LA GALERÍA DE RETRATOS. ENALTECIMIENTO DE LA NACIÓN Y EXALTACIÓN DE SÍMBOLOS PATRIOS

Dentro de la colección de Etnografía del Museo Nacional se incorporaron una serie de objetos de tipo histórico que formaron parte de la principal expresión de nacionalismo establecida en la exposición de la institución durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX. Durante todo este periodo los objetivos planteados para el Museo Nacional no expresaron un sentimiento abiertamente nacionalista, si no que, como hemos visto para las colecciones de historia natural y el desarrollo de viajes exploratorios, es necesario leer entre líneas para observar las formas en que la institución aportó al desarrollo del Estado-nación y la identidad nacional. Sin embargo, en el caso de las colecciones históricas tratado aquí y el montaje de las exposiciones que las mostraron al público, se observa la importancia en ellas de un sentimiento nacionalista a través de la exaltación de símbolos patrios y de la relación de algunas piezas con personajes, hechos e hitos importantes en

¹⁴² “Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnolojia. Mayo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 254-256; “Memoria del Jefe de la Sección de Antropolojia i Etnolojia. Marzo de 1920” Tomo XI. Año 1918-1919: 284-285.

¹⁴³ “Museo Nacional”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. 1899: 556.

¹⁴⁴ “Memoria del Director del Museo Nacional. Junio 15 de 1929”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 143.

la historia de Chile.

Si bien el mayor desarrollo de este discurso expositivo se produjo a partir de la exposición montada en el edificio de la Quinta Normal, abierta al público a partir de 1878, podemos encontrar algunos ejemplos previos donde la "curiosidad" del objeto recayó en su importancia para la reafirmación de la nación. Con anterioridad a la llegada de Rodolfo Philippi a la institución en un periodo donde el Museo Nacional recibía todo tipo de objetos, el 15 de mayo de 1849 el ministro de Guerra Andrés Antonio de Gorbea, envió a la institución un grupo de banderas y estandartes españoles, arrebatados a las tropas hispánicas a comienzos del siglo XIX¹⁴⁵. En 1865 ingresó un parasol que utilizaban los virreyes españoles del Perú, durante las audiencias públicas, que según se podía leer en una inscripción en inglés en el mango, había sido regalado por José de San Martín al general irlandés John Thomond O'Brien, el mismo día que habían declarado la independencia en la ciudad de Lima. A su muerte, O'Brien lo había legado a su hija, que vivía en Chile, y de ella había pasado a José Rafael Echeverría, parlamentario, industrial y agricultor de la localidad de Quillota, que lo donó al Museo Nacional considerando que el objeto estaba vinculado con "[...] los más vivos recuerdos de esa gloriosa campaña que aseguró la independencia de nuestros hermanos del Perú"¹⁴⁶. Sólo cuatro años más tarde, a través del Ministerio de Instrucción Pública, se remitió al museo la urna sepulcral y otros objetos de Bernardo O'Higgins, con la orden expresa de que fuesen colocados en el Museo Nacional¹⁴⁷. Estos tres conjuntos de elementos podían simbolizar la independencia de Chile y la de América del colonialismo español y recordar los eventos que permitieron el surgimiento de las repúblicas independientes y el fin del periodo colonial, tal como declaraba Federico Errázuriz, ministro de Instrucción Pública, al agradecer el parasol: "El oríjen histórico del objeto obsequiado por Ud., que se encuentra vinculado al recuerdo de una de las mas gloriosas épocas de la independencia americana, harán de él sin duda una de las mas interesantes curiosidades de nuestro Museo."¹⁴⁸. Si bien podríamos esperar que el conjunto de objetos hubiese sido montado en la misma sala de exhibición, la falta de espacio y el hecho de que Rodolfo Philippi llevara pocos años

¹⁴⁵ "Banderas Españolas. Octubre 25 de 1865". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 481-482.

¹⁴⁶ "Obsequio magnífico al Museo Nacional. Diciembre 11 de 1865". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 603-604.

¹⁴⁷ "Museo Nacional. Junio 13 de 1869". *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1869: 177-178.

¹⁴⁸ "Obsequio magnífico al Museo Nacional. Diciembre 11 de 1865". *AUCH*. Tomo XXVII. Año 1865: 603-604.

residiendo en Chile como para haber incorporado el concepto de patriotismo chileno en su imaginario, lo llevaron a asociar el parasol a otros objetos de época colonial, y reconociendo la importancia de O'Higgins como "benemérito patriota", el sarcófago del prócer fue finalmente instalado en 1872, junto a una talla del Palacio del Escorial, hecha por Lacunza¹⁴⁹, cuya herética obra milenarista pudo haber tenido alguna influencia en las ideas emancipadoras.

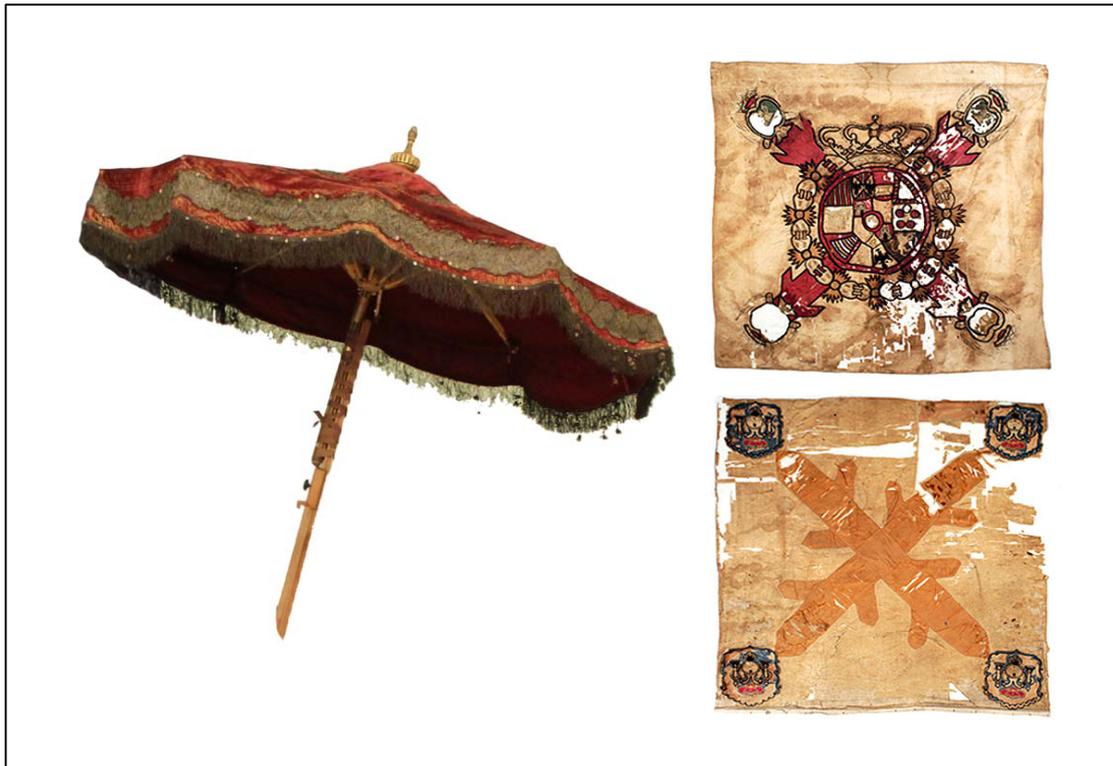


Fig.19. Parasol utilizado por los Virreyes del Perú y estandartes españoles tomados en la Batalla de Maipú. Colección Museo Histórico Nacional. Santiago de Chile. N°. Inventario: 2006-001 / B-86-119 / B-86-124.

En la segunda etapa de la administración del naturalista alemán, el montaje del salón donde se mezclaban objetos etnográficos, arqueológicos, de artes decorativas, y artes industriales, incluía algunas vitrinas donde se organizaron objetos de valor histórico. En primer término se reconocían objetos relativos al periodo de la Conquista, como una cota de malla y otros objetos militares, así como una olla española y un clavo del siglo XVI hallados en Llanquihue¹⁵⁰, que el propio Philippi había llevado a la institución. En segundo

¹⁴⁹ "Museo Nacional". *AUCH. Tomo XXVIII*. Año 1866: 549; "Museo Nacional. Mayo 13 de 1872". *AUCH. Tomo XLII*. Año 1872: 266-267.

¹⁵⁰ "Informe del director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Santiago, marzo 29 de 1863". *AUCH. Tomo XXII*. Año 1863: 799.

lugar se podían observar otros objetos que habían pertenecido a algún personaje importante dentro del breve desarrollo histórico de la República, dedicados a conmemorar todo el proceso de Independencia y el término del dominio hispano: un estuche de navajas que había pertenecido a Juan Gregorio de Las Heras, general argentino que había participado en la independencia de Chile y luego, como opositor a Rosas, había tenido que exiliarse en el país; una manta usada por O'Higgins en Perú; un trabuco de caballería de las tropas realistas; un jarro de porcelana perteneciente a Mariano Osorio, militar realista y gobernador de Chile entre 1814 y 1815; y una chocolatera de porcelana propiedad de Casimiro Marcó del Pont, gobernador de Chile entre 1815 y 1817¹⁵¹, entre otros.

Por otra parte en la primera planta, en el salón-vestíbulo que daba a la escala principal del edificio, se dispusieron vitrinas con piezas históricas que permitían reconocer con más fuerza el discurso de enaltecimiento de la nación incorporado a los objetos. Estos pueden ser considerados como los primeros símbolos patrios conservados en la institución, para preservarlos en el tiempo y exponerlos a la vista del público como parte de la representación de lo nacional. Destacaba el montaje de las banderas y estandartes españoles y un óleo, que en conjunto representaban la derrota de las tropas hispanas durante la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818, evento considerado como el punto de inflexión a favor de la consolidación de la independencia definitiva de Chile. Estas se disponían junto a un modelo de la fragata realista María Isabel, capturada por la primera Escuadra Nacional el 28 de octubre de 1818, la espada de Bernardo O'Higgins y el parasol de los virreyes del Perú, del que se decía haber sido usado por San Martín y O'Brien "[...] para celebrar el Dieziocho en 1856, lo abrió en la plaza de Lima, destapando al mismo tiempo una botella de champaña i bebiendo algunas copas en honor de Chile [...]"¹⁵².

Esta muestra servía como introducción a la "Galería de Retratos Históricos" que incluyó el Estado según un decreto del 21 de octubre de 1876, con cuadros y esculturas enviadas a esculpir especialmente para la exhibición, donde figuraban "[...] algunos personajes

¹⁵¹ "Museo Nacional. Junio 13 de 1869". *AUCH*. Tomo XXXIII. Año 1869: 178; *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 28-29.

¹⁵² *Guía del Museo Nacional de Chile en Setiembre de 1878 Destinado a los Visitantes*. Imprenta de los Avisos. Santiago de Chile. 1878. 28-29.

notables que han representado gran papel en los acontecimientos de nuestro país o que han prestado servicios de importancia.”¹⁵³. Este fue un proyecto personal del ministro de Instrucción Pública Miguel Luis Amunátegui, quien afirmaba que la galería se convertiría en un “[...] lugar de honor, en el cual se pague el correspondiente tributo de gratitud a los grandes servidores de la nación”¹⁵⁴. En ella se reunían todos aquellos retratos que tenían un valor histórico, repartidos hasta ese momento por diferentes edificios gubernamentales, con el fin de que el público general pudiese acceder a ellos en un espacio destinado a su contemplación y ver las obras en su conjunto. La muestra estaba pensada como el inicio de la formación de una Galería Nacional, que se podría ir aumentando con el tiempo a través de la donación de otras obras, comprendiendo cualquier otro objeto “[...] de importancia histórica que posee la nación.”, incluidos aquellos que ya pertenecían a colección del Museo Nacional desde antes de 1876. Además se proponía que la galería también albergase “[...] las obras de pintura o de escultura que deban servir para la formación de un Museo de Bellas Artes [...]”¹⁵⁵, idea que un año más tarde quedó descartada al proponerse una nueva exposición de arte en los altos del Congreso Nacional¹⁵⁶.

Si bien para montar la Galería era utilizado el espacio del Museo Nacional, la propuesta no consideró involucrar a Rodolfo Philippi a pesar de ser el director de la institución, ya que Amunátegui sabía que el naturalista no estaba interesado en seguir incluyendo objetos históricos en el museo. Se nombró una comisión especial para poner en marcha el proyecto, que estuvo compuesta por una serie de personajes de la esfera política y cultural chilena: Manuel Beauchef, Luís Dávila Larraín, Maximiano Errázuriz, Francisco de

¹⁵³ “Creación de una Galería histórica de pintura i escultura, i de un Museo de bellas-artes, en el palacio de la Exposicion internacional chilena de 1875. Octubre 19 y 21 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 420.

¹⁵⁴ “La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Miguel Luis Amunátegui. Santiago, octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 613.

¹⁵⁵ “Creación de una Galería histórica de pintura i escultura, i de un Museo de bellas-artes, en el palacio de la Exposicion internacional chilena de 1875 Octubre 19 y 21 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 420-423.

¹⁵⁶ En 1877, el interés por fomentar el arte en Chile iba en aumento y el Ministerio de Instrucción Pública promovió la realización de una exposición de pinturas y esculturas nacionales y extranjeras, con el fin de “fomentar el gusto artístico” y “facilitar a los aficionados de las bellas artes i los alumnos de las Escuelas de Pintura i Escultura el estudio de las obras mui notables que existen en Santiago”. Esta se realizó en la primera planta del edificio del Congreso Nacional, recientemente acabado, y contó con 600 cuadros y un gran número de esculturas dejadas en préstamos por particulares, gracias al arbitrio de una comisión compuesta por Juan Mochi, Marcos Maturana, Manuel Amunátegui y José Tomás Errázuriz, reconocidos artistas, filántropos y coleccionistas nacionales (“La instrucción pública en Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el ministro del ramo. Miguel Luis Amunátegui. Santiago, octubre 10 de 1877. *AUCH*. Tomo LII. Año 1877: 630-632).

Paula Figueroa, Marcial González, José Bernardo Lira, Marcos Maturana, Ruperto Ovalle, Demetrio Rodríguez Peña, Luis Rodríguez Velasco y Manuel Rengifo¹⁵⁷. Esta tuvo como misión buscar las obras y ampliar la colección por medio de la adquisición de los “[...] retratos o bustos de las personas que consideren dignas de este honor, sea promoviendo suscripciones, sea invitando a los amigos o deudos para que las proporcionen”¹⁵⁸.

La galería incluyó los retratos¹⁵⁹ de los impulsores del proceso de emancipación y primera organización de Chile, presidentes, estadistas, personajes relativos a Conquista y la Colonia, personalidades destacadas del Clero, miembros de la sociedad capitalina que

¹⁵⁷ Manuel Beauchef, político que alternaba periodos como diputado o senador, además de haber formado parte de la Comisión para la realización de la “Exposición Nacional de Agricultura” de 1869 (Reseña Biográfica Parlamentaria, 2015a); Luis Dávila Larraín, abogado y filántropo de las artes que en 1867 había fundado junto al pintor Pedro Lira la *Sociedad Artística*, organizando secciones de arte en exhibiciones como la “Exposición de Santiago” (1872) y la “Exposición Internacional” (1875), que luego se convertiría en la *Unión Artística*, una de las bases de la formación del futuro Museo Nacional de Bellas Artes (Zamorano et al, 2005: 163-165); Maximiano Errázuriz Valdivieso, agrimensor y político conservador, con su extensa fortuna se convirtió en filántropo de las artes y la historia, costeadando los estudios en Europa a jóvenes pintores y escultores, además de comprar numerosas obras en el extranjero (Reseña Biográfica Parlamentaria, 2015b); Francisco de Paula Figueroa, político liberal, diputado, filántropo de las artes y aficionado a la heráldica y la historia (Reseña Biográfica Parlamentaria, 2015c); Marcial González, abogado, escritor, periodista y político, impulsor del movimiento literario de 1842 (Castillo, 1996: 205); José Bernardo Lira, abogado, profesor universitario de derecho y diputado, autor de numerosas obras jurídicas y sobre la historia de la legislación civil en Chile (Reseña Biográfica Parlamentaria, 2015d); Marcos Maturana, militar, coleccionista de obras de arte, piezas arqueológicas y objetos y armas antiguas, estuvo constantemente ligado a las iniciativas culturales del país, formando parte de la comisión organizadora del Museo Nacional de Pinturas de 1880, junto a Juan Mochi y Miguel Blanco (*Exposicion de Bellas Artes. Salón Oficial. 1925*. Imprenta Siglo XX. Santiago de Chile. 1925: 7-9; Ivelic y Castillo, 1998: 2; Gänger, 2014: 209); Ruperto Ovalle Vicuña, propietario agrícola y diputado liberal, miembro de la Comisión organizadora de la “Exposición Nacional de Agricultura” de 1869, su colección de obras de arte era una de las mejores de Chile en la segunda mitad del siglo XIX (Reseña Biográfica Parlamentaria, 2015e); Demetrio Rodríguez-Peña, abogado, escritor y publicista argentino, exiliado y radicado en Chile por ser opositor a Rosas, colaborador en periódicos liberales, formó parte de la asociación literaria *Círculo de Amigos de las Letras*, fundada por José Victorino Lastarria en 1859 (Subercaseaux, 1997: 136 y 157; Pas, 2012: 161 y 180); Luis Rodríguez Velasco, poeta, dramaturgo y periodista, redactor en periódicos reformistas y satíricos, participó en el *Club del Progreso*, y en su órgano difusor, la *Revista del Progreso*, político liberal, senador y ministro de Instrucción Pública de José Manuel Balmaceda (“Nuestra Primera Palabra”. *RDP*. Año I. N°3: 2-5; Reseña Biográfica Parlamentaria, 2015f); y Manuel Rengifo Vial, abogado, diputado, ministro de Hacienda de José Joaquín Pérez, coleccionista de obras de arte y objetos de historia natural (Castillo et al, 1996: 256).

¹⁵⁸ “Creación de una Galería histórica de pintura i escultura, i de un Museo de bellas-artes, en el palacio de la Exposicion internacional chilena de 1875 Octubre 19 y 21 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 422.

¹⁵⁹ Bernardo O’Higgins, Agustín de Eyzaguirre, Manuel de Salas, José de San Martín, Juan Gregorio Las Heras, Manuel Blanco Encalada, Ramon Freire, Francisco Antonio Pinto, Francisco Ruiz Tagle, José Tomás Ovalle, Federico Errázuriz, José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes, Manuel Montt, José Joaquín Pérez, Federico Errazuriz, Diego Portales, Cristobal Colon, Pedro de Valdivia, García Hurtado de Mendoza, Pedro Cortez Monroy, Caupolicán, Francisco García Huidobro, Manuel Lacunza, Ignacio Víctor Eyzaguirre, Manuel Alday y Aspée, Alejo Fernando de Rojas, Claudio Gay, Andres Bello y Andrés Antonio Gorbea (“Creación de una Galería histórica de pintura i escultura, i de un Museo de bellas-artes, en el palacio de la Exposicion internacional chilena de 1875 Octubre 19 y 21 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 420-421; “Instrucción Publica. Su estado en el año último según la memoria ministerial pasada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1878. Santiago, agosto 3 de 1878”. *AUCH*. Tomo LIV. Año 1878: 488-489).

contribuyeron al conocimiento del territorio y la educación en los primeros años de la República¹⁶⁰, todos ellos elegidos por ser:

“[...] hombres eminentes que se hayan distinguido en Chile, cualesquiera que sean las épocas en que hayan vivido, la carrera a que se hayan dedicado i la causa que hayan sostenido.”, hayan sido nacionales o extranjeros, además de otros personajes que si bien no fuesen chilenos, “[...] han cooperado al adelantamiento de la gran patria americana”¹⁶¹.

Al parecer la muestra fue montada muy poco tiempo antes que se abriera el museo al público en septiembre de 1878¹⁶², ya que en la Guía de la institución que comenzó a venderse ese mismo mes, Puga Borne comentó que había “[...] omitido la descripción de la galería de retratos históricos, por haber sido colocados sólo a última hora [...]”. Además al ayudante del museo señalaba que si bien la Galería deseaba hacer un homenaje a personajes destacados, los retratos “[...] no podrían recomendarse por mérito artístico ni exactitud histórica [...]”, e ironizaba que en uno de ellos podía verse a “[...] Caupolicán, el esforzado cacique araucano, cargando una maza de las que en la sala etnográfica hemos encontrado entre las de las islas de Viti [...]”. Este comentario denotaba el malestar existente en la institución por el mandato del Ministerio de Instrucción Pública de incluir la Galería en el mismo espacio del Museo Nacional, ya que incorporaba un nuevo elemento ajeno a los objetivos trazados por Philippi para el establecimiento: un museo de ciencias naturales donde sí tenían cabida las colecciones etnográficas y arqueológicas,

¹⁶⁰ En 1878, Monseñor Ignacio Víctor Eyzaguirre, miembro de la propia comisión organizadora de la Galería de Retratos, donó una colección compuesta por dos obras de escultura y cuarenta pinturas en su mayoría de temática religiosa, a parte de algunos retratos de personajes chilenos emparentados con Eyzaguirre, personajes del Virreinato del Perú y paisajes de pequeño formato. Si bien los retratos y esculturas pasaran a formar parte de la galería ubicada en el Museo Nacional, el resto de trabajos correspondientes a obras de diversas escuelas europeas y americanas entre el siglo XV y XIX, y copias de cuadros expuestos en museos europeos, fueron guardadas hasta 1880, cuando pasaron a formar parte del *Museo Nacional de Pinturas* (“Galería Chilena de Pintura i Escultura”. *AUCH*. Tomo LII. Año 1876: 229-231; “Comision organizadora del Museo nacional de pinturas en los altos del palacio del Congreso. Julio 31 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 304; “Museo Nacional de Pinturas. Documentos relativos a su instalación i composición por ahora. Setiembre 16 y 21 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 381-382).

¹⁶¹ “Creación de una Galería histórica de pintura i escultura, i de un Museo de bellas-artistas, en el palacio de la Exposicion internacional chilena de 1875 Octubre 19 y 21 de 1876”. *AUCH*. Tomo L. Año 1876: 421.

¹⁶² El decreto de formación de la galería designaba a Juan Mochi y Nicanor Plaza para el arreglo y disposición de las obras en el Museo Nacional. El primero, pintor italiano cuyo trabajo en el Salón de París de 1875, le había valido un contrato como tercer director de la Academia de Pintura (1876-1883); más tarde, fue el primer director del Museo Nacional de Pinturas (1880-1887) (Galaz e Ivelic, 1981: 80-82; Gutierrez, 1997: 3; Schell, 2003). El segundo, profesor del Curso de Escultura de la Universidad de Chile, se formó inicialmente en Chile con Auguste François en la Escuela de Escultura Ornamental en Relieve (1858) y en la Universidad de Chile, para luego convertirse en el primer becado chileno para continuar sus estudios de arte en París junto a Francisco Jouffroy (1863-1871) (Zamorano, 2011a: 257; Zamorano, 2011b: 29).

pero donde las colecciones históricas, quedaban completamente en otro plano del discurso.

Sólo un año después de la apertura del museo al público la sala de exhibición correspondiente a la muestra histórica fue completamente renovada, producto de la donación de un conjunto de trajes, armas y banderas, por parte de Francisco Echaurren Huidobro, reconocido por su faceta filantrópica hacia la historia y las artes, quien también financió las necesidades del nuevo montaje. La nueva sala incluyó una escultura alegórica representada por la "Libertad y Minerva"¹⁶³ realizada por Nicanor Plaza¹⁶⁴, que junto a los objetos del montaje anterior y las nuevas incorporaciones resaltaban con mayor fuerza el estatus independiente de la República de Chile y la potencia del Estado-nación.

En plena Guerra del Pacífico comenzaron a ingresar al Museo Nacional objetos considerados "trofeos de guerra", algunos de ellos enviados expresamente por el Ministerio del ramo¹⁶⁵. Si bien Philippi no era proclive a los objetos históricos, imbuido del ambiente de patriotismo que había traído la guerra, tras el ingreso de estas piezas tuvo la idea de destinar un espacio en el salón central para enaltecer las glorias nacionales, ya que "[...] no se podría dar un destino mejor a la sala grande del museo que de reunir en ella los recuerdos i trofeos de su gloria."¹⁶⁶. La idea fue tomada en consideración por el ministro de Instrucción Pública, Manuel García de la Huerta, que también se desempeñaba como ministro subrogante de Guerra y Marina, y en marzo de 1881, promovió la formación de una sala de trofeos de guerra y armas en el Museo Nacional. Para ello nombró una comisión compuesta por Ángel Prieto y Cruz, Superintendente del Ferrocarril Central, Arturo Claro, Coronel de Guardias Cívicas, Tomas Walton y Rodolfo Uribe, Director y Subdirector del Servicio de Parque y Maestranza General respectivamente, para que "[...] arbitre los medios de establecer en el Museo Nacional una sala de armas, que contenga uno o dos ejemplares de las armas i municiones de todos los sistemas de uso en el país, de las tomadas al enemigo, i de todos aquellos objetos curiosos que contribuyan a formar trofeos i que puedan servir como estudio i recuerdo

¹⁶³ La obra escultórica *Minerva*, de Nicanor Plaza, actualmente se encuentra instalada en el parque de la Quinta Normal, delante de la fachada del edificio del Museo Nacional de Historia Natural.

¹⁶⁴ "Museo Nacional. Santiago, junio 8 de 1879". *AUCH*. Tomo LVI. Año 1879: 199.

¹⁶⁵ "Museo Nacional. Junio 9 de 1880". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 229.

¹⁶⁶ "Museo Nacional. Junio 9 de 1880". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 229.

histórico de la época de nuestra actual guerra con las repúblicas aliadas del Perú i Bolivia.¹⁶⁷ La colección partía con dos banderas tomadas por el ejército chileno en las batallas contra el batallón boliviano "Aroma de Cochabamba" y el batallón peruano de la ciudad de Arequipa¹⁶⁸, y armas varias donadas por la Maestranza del Ejército. Hasta 1888 continuaron ingresando nuevos objetos relacionados a la Guerra del Pacífico, donados por particulares¹⁶⁹, que a juicio de Vicuña Mackenna, como "[...] presas de guerra [formaban] el exclusivo patrimonio de la nación."¹⁷⁰ Entre estas piezas destacan: un modelo de la fragata peruana *Independencia*, cuya pérdida "[...] fue de tanta importancia en la guerra que hemos sostenido con el Perú i Bolivia."¹⁷¹; objetos que habían pertenecido al monitor *Huáscar*, "[...] apresado durante la guerra [...]"¹⁷²; y objetos recuperados de la "[...] gloriosa Esmeralda, estraídos del seno del mar [...]"¹⁷³. En definitiva, una serie de objetos que permitieron recordar batallas y la toma de posesión de territorios durante la guerra, y retomar la idea del poderío del Estado-nación chileno frente a los países vecinos, en un hecho más reciente que las ya lejanas guerras de la Independencia.

Philippi nunca estuvo interesado en que los objetos históricos formasen parte de las colecciones del Museo Nacional, que estaba destinado a la historia natural, la etnografía y las antigüedades. Pasado el conflicto bélico, hacia 1885 solicitó expresamente al Ministerio de Instrucción Pública que se retirasen este tipo de objetos de la institución, porque no tenían mayor interés científico¹⁷⁴. Sin embargo, estos permanecieron en el museo hasta 1911, cuando la formación del Museo Histórico Nacional permitió su traslado. Con respecto a los retratos, no tenemos certeza de hasta cuándo estuvieron montados en el Museo Nacional; es probable que, al igual que los objetos históricos,

¹⁶⁷ "Sala de trofeos de guerra en el Museo Nacional. Marzo 31 de 1881". *AUCH*. Tomo LX. Año 1881: 93-94.

¹⁶⁸ "Museo Nacional. Junio 9 de 1880". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 229.

¹⁶⁹ "Trofeos de Guerra". *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 428-431; "Museo Nacional. Junio 2 de 1883". *AUCH*. Tomo LXIII. Año 1883: 451; "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 993; "Museo Nacional. Junio 1º de 1885". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1885: 1011; "Museo Nacional. Abril 17 de 1888". *MMJCIP*. Imprenta de los Debates. Santiago de Chile. 1888: 406.

¹⁷⁰ "Benjamín Vicuña Mackenna al señor ministro de la Guerra. Octubre 8 de 1882", *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 429.

¹⁷¹ "Museo Nacional. Abril 23 de 1884". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1880: 993.

¹⁷² "Museo Nacional. Junio 1º de 1885". *AUCH*. Tomo LVIII. Año 1885: 1011.

¹⁷³ "Museo Nacional. Abril 17 de 1888". *MMJCIP*. Imprenta de los Debates. Santiago de Chile. 1888: 406.

¹⁷⁴ "Rodulfo Philippi al ministro de Instrucción Pública. Noviembre 12 de 1885". AN/FME 531/43; "Rodulfo Philippi al ministro de Instrucción Pública. Diciembre 19 de 1885". AN/FME 531/46.

hubiesen permanecido en la institución hasta 1910, cuando habrían sido cedidos para formar parte de la Exposición Histórica del Centenario, que incluyó una sección con alrededor de 180 retratos y cuadros históricos¹⁷⁵. Sin embargo, hay un hecho que nos hace pensar que los retratos, pasaron a formar parte de las colecciones del Museo de Pinturas en algún momento entre su inauguración en 1880¹⁷⁶ y 1882, ya que este último año, Vicuña Mackenna planteó al Estado la conveniencia de comprar los 42 retratos de presidentes que habían formado parte de la Exposición del Coloniaje en 1873 y que luego habían estado ubicados en el Museo del Cerro Santa Lucía, para “[...] complementar la de los presidentes modernos [...]” ubicados en el Museo Nacional de Pinturas, mientras que sabemos que otros objetos (no cuadros) pasaron al mismo tiempo al Museo Nacional¹⁷⁷.

V.4. EL MUSEO NACIONAL Y SUS APORTES AL COMIENZO DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ETNOGRÁFICA EN CHILE

Los estudios asociados a la colección de piezas de etnografía y antropología del Museo Nacional, se fueron desarrollando en forma paulatina a lo largo del periodo estudiado. Coincidiendo con el desarrollo de estas disciplinas en los grandes centros europeos y estadounidenses, las investigaciones comenzaron como simples descripciones de los materiales que iban entrando a la institución, arqueológicos y etnográficos, o de las costumbres de los pueblos indígenas de los que provenían. Posteriormente, estos fueron complejizándose hacia la búsqueda de posibles explicaciones sobre la significación de los objetos, comparaciones culturales, el origen del hombre americano, y una serie de cuestiones que se retroalimentaron con el desarrollo de la antropología y la prehistoria en Chile en forma paralela fuera de la institución, y el discurso en torno a las formas de vida del pasado en el país, las características físicas de sus pueblos originarios y las

¹⁷⁵ “Exposición Histórica del Centenario. Algunos datos - Su innovación”. *El Diario Ilustrado*. Septiembre 11 de 1910; “La Exposición Histórica del Centenario. Su Inauguración”. *El Diario Ilustrado*. Septiembre 22 de 1910; *Circular. Exposición Histórica del Centenario a sus delegados. 1536-1910*. Imprenta Camilo Henríquez. Santiago de Chile. 9-91.

¹⁷⁶ “Comisión Organizadora del Museo Nacional de Pinturas en los altos del Palacio del Congreso. Julio 31 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1880: 304; “Museo Nacional de Pinturas. Documentos relativos a su instalación i composición por ahora. Septiembre 16 y 21 de 1880”. *AUCH*. Tomo LVI. Año 1880: 381-382.

¹⁷⁷ “Trofeos de guerra. Octubre 8 de 1882. Benjamín Vicuña Mackenna al señor ministro de Guerra”; “Nota de Carlos Castellon al señor Senador don Benjamín Vicuña Mackenna. Octubre 16 de 1882”. *AUCH*. Tomo LXII. Año 1882: 430.

costumbres que estos aún mantenían.



Fig.20. Láminas de Antigüedades Chilenas y Costumbres Araucanas. *Atlas de la Historia Física y Política de Chile*. Claudio Gay (1854).

Tempranamente, Claudio Gay se interesó por explorar en el pasado prehispánico del territorio chileno, aunque sus resultados no los daría a conocer hasta su regreso a Francia. En 1842 presentó en la Sociedad de Geografía de París un trabajo sobre su viaje por Chile

y el Cuzco, enfocándolo desde el punto de vista de la expansión del Imperio Incaico hacia sus límites meridionales. La *Historia Física y Política de Chile* incluyó relatos históricos referente a los enfrentamiento con los Araucanos en la Colonia, la formación de la frontera y la guerra abierta que mantenían estos grupos con el Estado chileno en la década que Gay residió en Chile, ayudando a recrear el imaginario que se tenía de los indígenas belicosos en el país. Sin embargo, Gay, naturalista y preocupado de todos los aspectos posibles de observar en la naturaleza, incluyendo al ser humano, realizó varias descripciones sobre las formas de vida de los araucanos:

“[...] pude también llegar donde los más bárbaros indios y asistir a todas sus ceremonias de casamiento, de entierro y de religión. Ahí llenando lo mejor posible mi oficio de observador he tratado de penetrar el carácter de un pueblo todavía poco conocido por nuestros sabios y sin embargo muy digno de serlo.”¹⁷⁸.

Además, en el *Atlas de la Historia Física y Política de Chile* en el que se recogen las láminas y mapas hechos por el naturalista, Gay comenzaba con dos láminas de “antigüedades chilenas” e incluía varias sobre las costumbres araucanas que había observado en sus viajes al sur del país o había leído en su revisión de crónicas: el entierro de un cacique, un machitún, un malón, un parlamento, el juego de la chueca y la recogida de piñones, además de la representación de una familia idealizada en el marco del paisaje del sur de Chile¹⁷⁹. El Atlas fue publicado casi al mismo tiempo que las láminas aparecidas en la descripción de las “antigüedades indias” de Chile y Perú hechas por Thomas Ewbank, miembro de la Expedición Astronómica Naval de los Estados Unidos (1843-1852), que visitó Chile en 1849, de gran repercusión a nivel mundial¹⁸⁰.

Durante los primeros años de Philippi en la institución, preocupado de organizar las colecciones y de las materias que más le interesaban, el naturalista alemán no tomó en cuenta los estudios sobre las antigüedades y otros objetos que iban ingresando a la colección del Museo Nacional. Sin embargo, con el paso del tiempo fue dedicándose a hacer algunos trabajos de corte histórico y arqueológico sobre el material de origen chileno y de los países sudamericanos, guiado por el aumento de las colecciones y por el

¹⁷⁸ “Carta de Claudio Gay a Edmond-François Jomard. San Carlos de Chiloé. 1836”. En Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, 1962: 16.

¹⁷⁹ Gay, 1854a: Tomo I. Láminas I-VIII y X.

¹⁸⁰ Ewbank, 1855: 111-150.

interés creciente en la investigación sobre los pueblos que habían habitado el continente americano antes de la llegada de los españoles. Si bien Philippi no tenía ninguna formación ni conocimientos específicos sobre el tema, su preparación general y la capacidad de observación sistemática lo ayudaron en sus descripciones y tentativas por dar significación y explicación a los objetos arqueológicos. En Chile era difícil contar con bibliografía de referencia, pero Philippi fue adquiriendo algunas obras por canje y, ayudado por especialistas internacionales, llegó a formar un primer conjunto de investigaciones en torno a las colecciones del Museo Nacional.

En su libro *Viaje al Desierto de Atacama* podemos observar su manifiesto interés por describir algunas de las costumbres de los grupos indígenas costeros o “changos” y “atacamas”. Siguiendo la ruta del camino del Inca, en algunas descripciones de su recorrido mencionó las ruinas que se encontraba a su paso, el hallazgo de restos arqueológicos y los petroglifos de Machuca, de los que hizo un diagrama y asoció sus representaciones de guanacos a la tradición incaica de rodear estos animales para aprovecharlos como alimento¹⁸¹.

Si bien Philippi no hizo alusión explícita sobre su percepción del indígena, algunos de los relatos de viajes realizados desde mediados del siglo XIX en adelante, permiten adentrarse en la visión del ‘otro’ que tenían las esferas culturales y políticas de Chile y que dan un contexto social al estudio de las poblaciones indígenas pasadas y presentes. En la obra *Araucanía y sus habitantes* (1846), Ignacio Domeyko describió su viaje por los territorios del sur del país dando a conocer algunas costumbres que fue observando entre los mapuches. Al mismo tiempo, emitió algunos juicios de valor que ayudaron a construir el imaginario que se tenía del indígena en ese momento, hablando de la dualidad de su comportamiento en tiempos de guerra y en tiempos de paz, cuando era “[...] cuerdo, hospitalario, fiel en los tratos [...] su jenio i sus maneras son más suaves, i casi diré mas cultas, en cuanto a lo exterior, [...] Pero, en jeneral, parecen como pesados, perezosos, golosos, propensos a la embriaguez i al juego. Todo lo llevan al extremo [...]”¹⁸². Medio siglo más tarde el relato de Francisco San Roman en la descripción de su viaje “Desierto i Cordilleras de Atacama” (1896) nos dice algo similar, señalando que el indígena “[...]”

¹⁸¹ Philippi, 1860a.

¹⁸² Domeyko, 1846: 47-48.

jamás muestra interés por nada que no sea dentro del camino trillado de sus vulgares necesidades”, contraponiéndolos a los indígenas prehispánicos que alcanzaban altas cumbres de los Andes persiguiendo algún fin aún desconocido¹⁸³. En 1875 Barros Arana publicó su *Jeografía Etnográfica. Apuntes sobre la etnografía de Chile*¹⁸⁴, en la que señalaba un tercer concepto que se une al de “indio belicoso” e “indio perezoso”, el de la casi desaparición de la “raza indígena” por haberse fusionado con la población criolla y la invisibilización de los indígenas del territorio nacional, reducidos al “salvajismo” de la rama fueguina y a la “barbarie” de los araucanos, concluyendo que “[...] todo Chile es poblado por una sola raza en que predomina el elemento europeo mas o menos puro, i en que no se habla mas que un solo idioma, el español”¹⁸⁵.

A medida que pasaron los años en el cargo de director del Museo Nacional, Philippi se fue interesando cada vez más en el estudio de los restos materiales de las poblaciones indígenas del pasado, influenciado por el desarrollo que estaba viviendo la arqueología, la etnografía y la antropología biológica en Europa. A mediados del siglo XIX Boucher de Perthes había definido las Tres Edades del Hombre, en 1865 Lubock había comenzado a hablar de Prehistoria, y al mismo tiempo se estaban desarrollando las grandes excavaciones de Botta y Layard en Mesopotamia, Fiorelli en Pompeya y Herculano, y Schliemann, en Troya. A su vez, con la publicación del Origen del Hombre en 1871, el mundo académico comenzó a generar preguntas sobre la evolución de la especie humana y junto a ello despertó el interés por el estudio de las sociedades “primitivas” como consecuencia de la expansión colonizadora, destacando los estudios de Taylor y Morgan y su definición evolutiva del desarrollo cultural y las etapas de salvajismo, barbarie y civilización¹⁸⁶.

A pesar que la formación de Philippi en historia natural le permitió incorporar un sistema de clasificación de los materiales arqueológicos basado en las características de los objetos, al igual que si fuesen tipos taxonómicos, los estudios que realizó en general

¹⁸³ San Roman, 1896: 37.

¹⁸⁴ En este trabajo Barros Arana divide los grupos indígenas del territorio chileno (entre Copiapó y Magallanes) en dos ramas: chilena o araucana y fueguina, señalando un tercer grupo, los changos, para la costa de Atacama (Barros Arana, 1875: 5-8). Esta división será la base de los estudios históricos hasta bien entrado el siglo XX, hasta que la antropología moderna la puso en discusión.

¹⁸⁵ Barros Arana, 1875: 11-12; 1884: 3-5.

¹⁸⁶ Renfrew y Bahn, 1993[1991]: 19-42.

fueron de corte descriptivo. Él fue el primero en reconocer que su opinión era “[...] simplemente la de un aficionado, i que estoi mui léjos de considerarme mui competente en el ramo de las antigüedades americanas i de las bellas artes”¹⁸⁷. Sin embargo, la observación de los objetos siempre le suscitó preguntas. En un comienzo las dejaba abiertas, pero a medida que fue adquiriendo más conocimientos sobre los objetos que llegaban a la colección, intentó entregar algún tipo de significación del uso, las formas, decoraciones y detalles que tenían las piezas estudiadas, así como la prueba que daban los objetos materiales de algún hecho histórico. Esto demuestra que su intención científica lo llevó a tratar de responder en forma deductiva a sus hipótesis a partir de la observación de los restos materiales, tal cual haría años más tarde la arqueología una vez asentados sus fundamentos teóricos y metodológicos. A título de ejemplo, a propósito del hallazgo de objetos del tiempo de la Conquista al sur del lago Llanquihue, señaló que estos daban prueba “[...] que los españoles habían igualmente poblado los bordes de dicha laguna [...]”¹⁸⁸; sobre la observación de una figurilla de plata hallada en la cordillera del valle de Elqui señaló que su factura “[...] prueba de una manera incontestable, que los antiguos indios habían llegado a un alto grado de perfección en el arte de manejar los metales.”¹⁸⁹; y sobre la factura de unas vasijas proveniente de Ancash, Perú, se preguntó si podía concluir que en esa región el trabajo alfarero estaba más adelantado o bien que sólo “[...] se abrieron solo huacas de personas ricas, que pudieron proporcionarse objetos escogidos, aunque fuesen traídos de lejos por el comercio.”, inclinándose a creer que muchas vasijas se hacían a propósito para ser enterradas como ajuar funerario y no se usaban para otros fines¹⁹⁰.

En muchas ocasiones Philippi utilizó como metodología la arqueología comparada, ya que era la única forma que tenía de armar un corpus de información sobre los materiales que entraban a la colección, y entregar posibles respuestas sobre la relación entre los grupos humanos que habían habitado el territorio nacional y los países andinos. Al igual

¹⁸⁷ Philippi, 1877a: 771. Lo repite también en su publicación sobre ídolos peruanos en la que pide la indulgencia del lector ya que afirma ser un “diletante en materia de arqueología americana (Philippi, 1879c: 3)

¹⁸⁸ “Informe del Director del Museo Nacional sobre este establecimiento. Marzo 29 de 1863”. *AUCH*. Tomo XXII. Año 1863: 799.

¹⁸⁹ “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378.

¹⁹⁰ Philippi, 1877a: 771 y 773. Esta idea la volvió a repetir años más tarde en referencia a unos objetos hallados en Trujillo (“Museo Nacional. Abril 26 de 1892”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1892: 164).

que sucedía con la investigación en historia natural, para sus comparaciones utilizaba obras de referencia¹⁹¹, como la descripción de antigüedades de Chile y Argentina hechas por la Expedición Astronómica Naval de los Estados Unidos (1855)¹⁹²; la obra *Antigüedades Peruanas* (1851) de Mariano de Rivero, director del Museo Nacional de Lima, i Johann von Tschudi, naturalista suizo que había estado en Perú a comienzos de la década de 1840¹⁹³, cuyo segundo volumen comprendía un Atlas con láminas donde figuraban múltiples piezas arqueológicas halladas en el país vecino; el cuarto volumen dedicado al "Hombre americano", del *Voyage dans l'Amérique Méridionale* (1839), de Alcide D'Orbigny¹⁹⁴, quien recorrió Sudamérica entre 1826 y 1833; el *Geschichte der amerkanischen urreligionen* (1855) del filósofo y teólogo Johann Georg Müller¹⁹⁵, quien analizó las "religiones salvajes o semi-civilizadas" americanas; y más tarde, el *Catálogo Razonado de la Esposición del Coloniaje*¹⁹⁶ (1873) y *Los Aborígenes de Chile*¹⁹⁷ (1882) de José Toribio Medina. Conjuntamente, mantuvo conversaciones con otros expertos americanistas, como Alphons Stübel, quien había trabajado en Ancon con Wilhelm Reiss dos años antes de visitar Santiago en mayo de 1876¹⁹⁸, y también se valió de elementos etnográficos de los pueblos indígenas contemporáneos de Chile, Perú y Bolivia, que le permitieron aventurar algunas hipótesis sobre la forma de uso y el significado de los objetos que estaba estudiando¹⁹⁹.

Algunas de sus comparaciones fueron lejanas pero le permitieron hacer alusión a la separación de las edades de desarrollo cultural del ser humano que había definido

¹⁹¹ "Museo Nacional. Mayo 24 de 1874". *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378; Philippi, 1877a: 770.

¹⁹² Ewbank, 1855: 111-150.

¹⁹³ Rivero y Tschudi, 1851.

¹⁹⁴ D'Orbigny, 1839.

¹⁹⁵ Müller, 1855.

¹⁹⁶ *Catálogo Razonado de la Esposición del Coloniaje celebrada en Santiago de Chile en Septiembre de 1873, por uno de los miembros de su Comisión Directiva*. Imprenta del Sud-América, de Claro i Salinas. Santiago de Chile. 1873: 114.

¹⁹⁷ Medina, 1882.

¹⁹⁸ Moritz Alphons Stübel (1835-1904) y Wilhelm Reiss (1838-1908), naturalistas alemanes, dirigieron una investigación vulcanológica y geológica en los andes de Colombia y Ecuador entre 1868 y 1874. Posteriormente continuaron sus investigaciones en Perú y Brasil hasta 1876, año en que Reiss retorna a Europa, mientras que Stübel continúa sus viajes por Uruguay, Argentina, Chile y Bolivia hasta agosto de 1877. Sus estudios también incluyeron mediciones astronómicas e investigaciones meteorológicas, etnográficas, arqueológicas y zoológicas, además de realizar numerosas fotografías y dibujos de los lugares visitados. Al regreso a Alemania, los materiales recolectados por ambos fueron depositados en el Museo de Culturas Comparativas de Leipzig y las fotografías donadas posteriormente a la Universidad de Jena (Hönsch, 1996; Stüttgen, 1996).

¹⁹⁹ Philippi 1879a.

Boucher de Perthes. Por ejemplo, cuando cotejó unos huesos decorados hallados en enterratorios costeros de Caldera con descubrimientos de Schlieman en Troya y otros en la ciudad de Guben, Alemania y Czaclaum Bohemia, deduciendo que “En puntos tan distantes del globo la industria había llegado, pues al mismo resultado, seguían empleando útiles de piedra, cuando ya habían alcanzado a trabajar el cobre o el bronce”²⁰⁰. En esta línea, Philippi también pensaba que el hecho de que no hubiese hallado nunca útiles de piedra como los usados en la “época primitiva” (Paleolítico) en Francia, le permitía deducir que “[...] los hombres que poblaron esta parte de Sur América eran del segundo periodo de la historia primitiva, puesto que conocían ya el arte de fabricar verdaderos útiles de piedra”, haciendo referencia al Neolítico. También realizó otras comparaciones más cercanas, entre los objetos de procedencias similares que existían en la colección, como las piezas de origen peruano que recibió de Marcos Maturana en 1877, que “[...] por la elegancia de la forma, sea por la figura del trabajo, los colores [...]” los consideraba de mejor factura que otras que habían ingresado previamente²⁰¹. Otro ejemplo es una insignia de mando de piedra hallada en su hacienda cerca de La Unión, similar a una encontrada 800 kilómetros más al norte, en Almahue, provincia de Colchagua, lo que a su parecer probaba “[...] que debe haber habido ántes de la llegada de los españoles en Chile estrechas relaciones entre las diferentes tribus del país”²⁰².

Su trabajo sobre “los ídolos peruanos” existentes en la colección del Museo Nacional fue publicado en diversas ocasiones entre 1875 y 1895²⁰³. Philippi realizó en dicho trabajo una descripción detallada de cada figura humana, como si fuera uno de sus objetos de las colecciones de historia natural, haciendo referencia a formas, decoraciones, marcas destacadas y composición física de los metales o arcillas, según fuese el caso; y comparó las semejanzas y diferencias entre ellos: “Los diez ídolos descritos tienen mucho de común. La cabeza es desproporcionada, i la nariz mui prominente [...]”²⁰⁴, asociándolos a un género y señalando la presencia de figuras similares en otros países cercanos²⁰⁵. Por

²⁰⁰ Philippi, 1889a: 111.

²⁰¹ Philippi, 1877a: 770.

²⁰² “Museo Nacional. Abril 26 de 1892”. *MMJIP*. Imprenta Nacional. Año 1892: 164.

²⁰³ Philippi, 1875i: 140-148; Philippi, 1879a, 1879c, 1891c, 1895b.

²⁰⁴ Philippi, 1879c: 9.

²⁰⁵ *Ibid*, 10 y 15.

otra parte, describió las figuras como “ídolos” o divinidades y no dudó en posicionar a la sociedad occidental por sobre otros grupos culturales del pasado; finalmente, siguiendo los cánones de las religiones monoteístas, vio el fetichismo como un indicador de falta de desarrollo intelectual:

“En todos los pueblos, en todas las naciones, los individuos cuya inteligencia no es muy desarrollada, no son capaces de adorar una idea abstracta; necesitan para eso objetos visibles i tangibles [...]”; “[...] los antiguos peruanos creían en un Ser Supremo invisible, que no tenía forma, del cual no se hacían imágenes, si adoraban en segundo lugar el sol i la luna, no dejaban de tener un buen número de ídolos que el vulgo adoraba mas bien que a éstos.”; “[...] que estas figuras representan la mama-pacha o madre de la tierra, mencionada como diosa reverenciada especialmente de las mujeres, i que aun en el día muchos de estos indios serranos [de Bolivia] la reverencian i guardan²⁰⁶ .



Fig.21. Vasijas de la sección de arqueología peruana. *Descripción de los ídolos peruanos de greda cocida*. Philippi, 1895b.

Otro conjunto de estudios desarrollados tempranamente en Chile gracias al Museo Nacional fueron las excavaciones orientadas a recuperar material arqueológico y restos humanos, ya que era “[...] de sumo interés conservar algunos restos de los pueblos que

²⁰⁶ Philippi 1879a: 258 y 263.

habitaban la República antes que llegasen los españoles a América, i las muestras de su industria i civilización.”²⁰⁷. La influencia de los estudios que se estaban desarrollando en Europa en torno al análisis de las poblaciones humanas del pasado hizo que Philippi se centrara en los cementerios indígenas:

“Los sabios de Europa i Norte América se ocupan desde algún tiempo, con mucho empeño, del estudio de los tiempos prehistóricos, recojen con el mayor esmero en los sepulcros antiguos los esqueletos, sobre todo los cráneos, las ollas, armas, utensilios, etc. que los acompañan, i, para que sirva de punto de comparación, hacen colecciones completas de los mismos objetos usados en el día por los pueblos, que llamamos salvajes.”²⁰⁸

Por otra parte, como naturalista, Philippi pensaba en estudiar las poblaciones indígenas a nivel biológico; en este ámbito, la tendencia a observar las eventuales diferencias existentes en los restos fue consecuencia, probablemente, de los trabajos realizados por entonces por un conocido suyo, Rudolf Virchow²⁰⁹. Este médico alemán de la Universidad Friedrich Williams de Berlín, en 1865 había comenzado a desarrollar la craneometría, una metodología que observaba comparativamente los cráneos con el fin de dilucidar la relación entre las “razas”²¹⁰. Fue con este objetivo que Philippi se interesó por la excavación de cementerios y la recuperación de los restos óseos existentes en ellos, además del material asociado en los enterratorios.

Esta orientación quedó claramente expresada en las instrucciones dadas a los naturalistas ayudantes que, en representación del Museo Nacional, acompañaban las exploraciones hidrográficas impulsadas por el Estado en la década de 1870:

“[...] si se hallan sepulcros antiguos, no se deberá omitir el recoger los

²⁰⁷ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 420-421.

²⁰⁸ Philippi, 1875h: 22.

²⁰⁹ Rudolf Virchow es reconocido como el padre de la patología moderna, ya que sentó las bases de los estudios científicos en la medicina. Hasta 1879 realizó numerosas excavaciones en Alemania, Asia Menor, el Cáucaso, Egipto, Nubia y junto a Heinrich Schliemann en Troya, donde hizo un estudio sobre cráneos. En 1885 puso en marcha su estudio craneométrico que demostró que la población europea era una “mezcla de varias razas”, malversado posteriormente por el nazismo. En 1869 fue co-fundador de la Asociación Antropológica Alemana y en 1870 de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria (*Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*), además de editar su revista, la *Zeitschrift für Ethnologie*. En Chile, también influyó en temáticas de medicina social a través de su alumno Max Westenhöfer, director de Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile entre 1929 y 1932. (Waitzkin et al, 2001: 1592-1601; Weisenberg, 2009; Buikstra y Roberts, 2012: 388-390).

²¹⁰ En 1874 Virchow solicitó a Philippi que le enviase cráneos de indígenas chilenos para sus estudios craneométricos en Berlín (“Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI: 380.)

esqueletos o al menos los cráneos, así como los útiles de metal, piedra, madera, etc., que los acompañen, o que se hallaren en la tierra, como hachas de piedra, o yas antiguas, etc.”²¹¹.

Por otra parte, cada vez que describió algunas de las excavaciones realizadas, Philippi hizo hincapié en la presencia o ausencia de restos óseos, su estado de conservación y su eventual recuperación para el museo. Este es el caso de algunos sepulcros hallados cercanos a Navidad, excavados por Evaristo Lazo, el párroco de la localidad, al cual “[...] no le ha sido posible conseguir un cráneo de los aborígenes que habían sido enterrados allí, por los huesos habían perdido su firmeza i se hacían pedazos al tocarlos.”²¹²; o también el de los cementerios “cuncos”²¹³ excavados por Philippi en 1874, donde era “[...] singular que aun los huesos se habían descompuesto enteramente, a pesar de que la localidad no era tal de acelerar de un modo particular la putrefacción del cuerpo humano [...]”, llegando a preguntarse si la descomposición completa de los cuerpos era signo de la edad de los restos o era efecto de una composición particular de los huesos indígenas, diferente a la de las poblaciones occidentales²¹⁴.

Hagamos un inciso para señalar que las excavaciones organizadas por Philippi comenzaron hacia la década de 1860 en Llanquihue, en áreas cercanas a la localidad donde tenía su hacienda y donde era más probable que le dieran aviso de la existencia de cementerios²¹⁵. El tipo de objetos encontrados en los yacimientos le permitió deducir la época a la que pertenecían. Por ejemplo, en 1869 excavó unos sepulcros cercanos a Osorno que eran “[...] de la corta época durante la cual los españoles han poseído esta parte de la República antes del levantamiento general de los indios del sur”²¹⁶, ya que las piezas extraídas incluían adornos de plata, que no formaban parte del ajuar mapuche con

²¹¹ “Exploración científica practicada por orden del Supremo Gobierno i según las instrucciones del doctor don R. A. Philippi, por don Carlos Juliet, ayudante de la Comisión exploratoria del mar i costas de Chiloé i Llanquihue, a bordo del Covadonga”. “Instrucciones relativas al viaje del Buque Covadonga. Diciembre 19 de 1869”. *AUCH*. Tomo XXXIX. Año 1871: 81.

²¹² “Museo Nacional”. *AUCH*. Tomo XXIX. Año 1867: 619.

²¹³ Denominación empleada para designar a una rama meridional de los pueblos mapuches, considerados a menudo una subdivisión del pueblo huilliche, que habitaban entre el sur de Valdivia y la zona norte de Chiloé, incluyendo todo el territorio que visitaba cada verano Philippi.

²¹⁴ “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 379.

²¹⁵ “Museo Nacional. Su estado i adquisiciones. Mayo 17 i 20 de 1861”. *AUCH*. Tomo XIX. Año 1861: 420-421; “Museo Nacional. Junio 13 de 1869”. *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1869: 178; “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378-379.

²¹⁶ “Museo Nacional. Junio 13 de 1869”. *AUCH*. Tomo XXXI. Año 1869: 178.

anterioridad a la llegada de los españoles, y de los cementerios “cuncos” excavados por su hijo decía “[...] que son indudablemente anteriores a la conquista, pues que no contienen ningun resto que indicaria una relacion con la industria Europea.”²¹⁷.

Hubo casos en que el Museo Nacional financió la recuperación de restos por parte de otros especialistas que se encontraban en zonas alejadas de la capital, que luego fueron enviados a la institución. Un ejemplo de esta práctica la tenemos en las excavaciones realizadas por Francisco San Roman en la costa norte del país en 1885. Como mencionamos en el capítulo sobre viajes exploratorios, el geógrafo San Roman recorrió la provincia de Antofagasta entre 1883 y 1885²¹⁸, y recogió material arqueológico para el Museo Nacional cada vez que se le presentó la oportunidad, como los objetos hallados entre las construcciones descubiertas en las cumbres del Lincacaur y el Chuculai, que atestiguaban “[...] la predilección de los indíjenas por la ascencion a las cumbres, indudablemente con algún objeto útil, con algún propósito de connivencia publica [...]”, o la recuperación de momias, textiles, adornos y utensilios en los cementerios de Chiu-Chiu²¹⁹. Vista la proliferación de material recibida por el Museo Nacional de la exploración de San Roman, Philippi le encargó excavar, a cuenta del museo, un yacimiento que había hallado cerca de Caldera, donde “[...] vivió una numerosa población pescadora cuyos restos interesante han dado lugar a indagaciones arqueológicas a cuyo éxito hemos podido contribuir”²²⁰, cuyos objetos, utensilios y cráneos “[...] dan una idea mui completa del modo de vivir de los indíjenas de aquellos lugares al tiempo de la conquista, i del estado de su industria [...]”²²¹. Con la jubilación de Philippi como director del Museo Nacional y la caída drástica de los estudios arqueológicos y etnográficos llevados a cabo por la institución²²², también se acabaron las excavaciones que sólo se retomaron en el siglo XX.

La incapacidad para realizar algunos estudios en Chile por la falta de bibliografía y por el

²¹⁷ “Museo Nacional. Mayo 24 de 1874”. *AUCH*. Tomo XLVI. Año 1874: 378.

²¹⁸ Muñoz, 2014: 30-31.

²¹⁹ San Roman, 1896: 36-37 y 230

²²⁰ San Roman, 1902: 97-98.

²²¹ “Museo Nacional. Julio 10 de 1886”. *AUCH*. Tomo LXX. Año 1886: 660.

²²² Otras publicaciones de Philippi relacionadas con estudios antropológicos y arqueológicos de este periodo son “Una cabeza humana como dios entre los jíbaros “Ecuador” (Philippi, 1872e: 91-96), “Aboríjenes de Chile. Sobre un pretendido ídolo de ellos” (Philippi, 1886a: 5-9), y “Aboríjenes del Perú. Artículo sobre sus perros” (Philippi, 1886a: 10-13).

propio desconocimiento existentes sobre ciertas materias, llevó a Philippi a realizar dibujos, moldes, copias y fotografías de objetos de las colecciones del museo que no pertenecían a territorio chileno y enviarlas al extranjero²²³, constituyendo un ejemplo claro de cómo funcionaba la construcción del conocimiento científico durante el siglo XIX en Chile. Este proceso lo podemos observar en la forma de trabajar los objetos provenientes de la Isla de Pascua que entraron a la institución a partir de 1870. Entre las piezas recogidas por Ignacio L. Gana en su expedición al mando de la corbeta O'Higgins, había dos tablillas de madera cubiertas con jeroglíficos, que fueron dibujadas por Philippi y enviadas a la Sociedad Geográfica de Berlín para su publicación " [...] por si acaso alguien pueda descifrarlos"²²⁴. Como no tuvo respuesta, en 1873 decidió enviar a Europa unos facsímiles en yeso hechos por el escultor Nicanor Plaza, que fueron llevados por Reed y dejados en el Instituto Antropológico de Londres; en el mismo envío se dijo que había una tercera tablilla que había sido entregada por Gana al obispo de Tahití, para su envío a Francia²²⁵. Como en 1875 se recibieron nuevos objetos con jeroglifos, como los existentes en las tabletas, Philippi solicitó al Consejo Universitario la publicación de una plana con las inscripciones en los *Anales de la Universidad de Chile*, que había alcanzado cierta distribución internacional²²⁶. Estaba en este proceso cuando Francisco Solano leyó en la Academia de Bellas Artes de Santiago la traducción de una publicación hecha por J. Park Harrison en Inglaterra, donde se señalaba que los vaciados en yeso de las tabletas enviados por Philippi habían sido exhibidos en la primavera de 1873, durante una sesión de la Real Sociedad Geográfica de Londres, por su bibliotecario, John Lamprey. Las copias habían suscitado gran interés y Park Harrison señalaba que se sabía de la presencia de los originales de las tablillas en Chile y que una tercera pieza, enviada a Francia, se había perdido en el trayecto, dando luces además sobre lo que había pasado con los primeros dibujos enviados por Philippi en 1870. Desde Berlín se había comunicado la existencia de éstos a la Sociedad Etnológica Inglesa, pero habían sido desestimados como escritura creyéndolos estampados textiles; este criterio fue el adoptado por la

²²³ "Decretos i otras piezas sobre instrucción pública. Museo Nacional. Junio de 1885". *AUCH*. Tomo LXVIII. Año 1885: 370; "Memoria presentada al señor ministro de Instrucción Pública por el Director del Museo Nacional". *BMN*. Tomo V. Nº1. Año 1913: 202-203.

²²⁴ "Museo Nacional. Agosto 3 de 1870". *AUCH*. Tomo XXXVII. Año 1870: 133-134.

²²⁵ Philippi, 1873c: 392-393.

²²⁶ "Museo Nacional. Mayo 6 de 1875". *AUCH*. Tomo XLVII[I]. Año 1875: 396; "Sesiones del Consejo Universitario. Junio 18 de 1875". *AUCH*. Tomo XLVII[I]. Año 1875: 142.

Sociedad Geográfica de Berlín hasta el momento en que se vieron los moldes de yeso tres años después²²⁷. Ante la tentativa de descifrado de las tablillas realizada por Park Harrison, Philippi volvió a publicar un breve artículo sobre la historia de estos objetos “[...] que había llamado la atención de los sabios en Europa, sobre todo, en Inglaterra, por ser la única muestra de escritura conocida, en las islas de la Polinesia.”²²⁸.

Paralelamente, en 1872, el interés suscitado por los materiales de la isla llevó a Philippi a publicar un artículo descriptivo del resto de los objetos y en su memoria “La isla de pascua i sus habitantes” (1873) reunió “[...] todo lo que sabemos de esta isla, talvez la mas interesante de la Polinesia.”²²⁹. En base a las memorias de Gana, las lecturas de los viajes de James Cook y Louis Antoine de Bouganville a la Polinesia, y de reseñas aparecidas en periódicos ingleses, Philippi hizo una recopilación de los conocimientos que se tenían hasta ese momento de Pascua. Esta incluyó su historia, las principales características de la flora, fauna y geografía, una descripción sobre los habitantes, sus costumbres y las estatuas y esculturas en piedra, así como un cuadro comparativo del idioma rapanui, en base a las palabras recogidas por Vidal Gormaz, el castellano, y los vocablos polinésicos apuntados por Cook y Bouganville, así como de un listado obtenido de la Gaceta de Lima²³⁰. Además, volvió a describir los objetos que formaban parte de la colección del Museo Nacional, los comparó con objetos de otras partes de Polinesia y comenzó a preguntarse acerca de las características de cada uno de ellos: “Esto seguramente no ha sido falta de habilidad del escultor: debe haber tenido alguna significación que se nos oculta ahora.”²³¹, orientando sus respuestas hacia un origen religioso, el simbolismo de la fertilidad y “La fuerza creadora de la naturaleza, que se muestra con tanta evidencia en el acto misterioso de la creación [...]”²³². Pensando que era probable que los habitantes de la isla desaparecieran, concluyó su trabajo señalando que este era una contribución para inducir “[...] a indagar, mientras es tiempo todavía, la vida i las ideas relijiosas de los isleños, i a resolver las muchas dudas que hacen nacer las revisiones a veces

²²⁷ Park Harrison, 1874: 370 (traducido al castellano en Solano, 1875: 424-444.)

²²⁸ Philippi, 1875g: 675.

²²⁹ Philippi, 1872d: 408; Philippi, 1873b.

²³⁰ Philippi, 1873b.

²³¹ *Ibíd*: 47.

²³² *Ibíd*: 56.

contradictorias de las personas que las han visitado en distintas épocas”²³³.

La consolidación del interés de Rodolfo Philippi por los estudios arqueológicos y etnográficos señalada hasta ahora, se demostró el 1º de Septiembre de 1878²³⁴ cuando fue elegido presidente de la recién creada Sociedad Arqueológica de Santiago²³⁵. Esto le permitió poner a disposición de la construcción de la ciencia antropológica en el país, las colecciones del Museo Nacional y el conocimiento que se estaba generando a partir de ellas. La Sociedad Arqueológica tuvo como fin:

“[...] estudiar las antiguas razas americanas, sus emigraciones, su idioma, su civilización, i reunir principalmente noticias i documentos sobre la raza chilena o araucana, que aun ocupa parte de nuestro territorio, i cuya arqueología está mas a nuestros alcances desentrañar.”²³⁶

En Septiembre de 1878, como contribución a las fiestas patrias, la Sociedad organizó una exhibición de antigüedades americanas en unos de los salones de los altos del Congreso Nacional²³⁷, que sorprendió al público por su “[...] abundante cosecha de objetos indígenas [...] la parte chilena sobrepujo a la pobre idea que antes se tenía en cuanto a

²³³ *Ibíd*: 60.

²³⁴ “Primera Sesión Ordinaria. Septiembre 1º de 1878”. *Revista de la Sociedad Arqueológica*. Tomo I. Nº1: 15.

²³⁵ El 28 de julio de 1878 un grupo de hombres provenientes de las esferas políticas e intelectuales de la sociedad capitalina, se reunieron interesados en fomentar los estudios sobre prehistoria en Chile y constituir una sociedad científica abocada al tema. Fueron convocados por Luis Montt, abogado, profesor de literatura y diputado y director de la Biblioteca Nacional entre 1886 y 1909; Wencesalo Díaz, médico, escritor de ciencias, decano de la Facultad de Medicina entre 1877 y 1880, Jefe de la Comisión Sanitaria en la Guerra del Pacífico; y Demetrio Lastarria, abogado y político, colaborador de *Revista de Santiago* y *Revista Chilena*. Acudieron Rafael Garrido, filósofo y filólogo, coleccionista de antigüedades; Marcos Maturana, militar coleccionista de antigüedades; Augusto Orrego Luco, médico, académico de la Universidad de Chile y político; Augusto Villanueva, ingeniero civil que había participado de las exploraciones de Domeyko a Atacama en 1872; Rodolfo Philippi, José Toribio Medina, Federico Philippi. Además no pudieron asistir pero adhirieron al objeto de la convocatoria Francisco Astaburuaga, diplomático, político, escritor y hombre de ciencias, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades; Gonzalo Bulnes, periodista, historiador y político; Pedro Montt, diputado y ministro y futuro presidente de la República; Luis Zegers, ingeniero y astrónomo, sucesor de Ignacio Domeyko en la cátedra de Física y Francisco Vidal Gormaz. (“Sesión Preparatoria. Julio 28 de 1875”. *Revista de la Sociedad Arqueológica*. Tomo I. Nº1. Año 1878: 14; Orellana, 1982: 26-27; 1996: 30)

²³⁶ “Prospecto. Enero 1º de 1880”. *Revista de la Sociedad Arqueológica*. Tomo I. Nº1. Año 1878: 1. En esta frase se resumen los objetivos establecidos en el Estatuto de la sociedad, que incluía: el estudio de la etnografía americana en todos sus periodos, de las lenguas americanas como elemento etnográfico i arqueológico, y de las antigüedades americanas en sus diversas fases y ramos; procurar la publicación de obras que se relacionen con los objetos anteriores; publicar la revista de sus trabajos; y hacer adquisiciones i canjes de objetos i obras para formar un museo i una biblioteca. (“Estatutos de la Sociedad Arqueológica de Santiago. Septiembre 1º de 1878”. *Revista de la Sociedad Arqueológica*. Tomo I. Nº1. Año 1878: 15)

²³⁷ *Catálogo de la colección de antigüedades americanas, ídolos, armas, utensilios domésticos, etc., exhibidas por la Sociedad Arqueológica*. Imprenta de la Librería del Mercurio. Santiago de Chile. 1878: 6.

poder formar con ella una colección que brindase margen a estudios prehistóricos”²³⁸.

En el único número de la *Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, que se logró editar en medio de la Guerra del Pacífico, el 1º de enero de 1880, se publicaron una serie de artículos sobre arqueología americana y chilena²³⁹, entre los que podemos encontrar un trabajo y una nota de Rodolfo Philippi. En el primero de ellos, “Antigüedades Ecuatorianas”, el naturalista alemán describió las colecciones que Benjamín Rencoret había obsequiado al Museo Nacional después de la Exposición Internacional de 1875, y las compradas a Nicolás Fuentes, farmacéutico de Guayaquil, en 1876. El segundo era una nota sobre “Antigüedades Norte-Americanas halladas en el Estado de Yowa, al oeste del Mississippi”, donde se describieron objetos extraídos de una publicación de la Davenport Academy of Natural Sciences, con el fin de llamar la atención sobre piezas parecidas a las halladas en Chile, y relevar “[...] de cuanta importancia era la arqueología comparada.”²⁴⁰.

La participación de Rodolfo Philippi en la Sociedad Arqueológica de Santiago le hizo confirmar la relación que tenía con José Toribio Medina, también miembro, desde que eran maestro y alumno en el Instituto Nacional, y de ello surgió la primera obra antropológico-arqueológica de envergadura en Chile, *Los Aboríjenes de Chile* (1882). Philippi le sugirió a Medina la publicación de la obra²⁴¹ y le abrió los fondos del Museo Nacional para su estudio²⁴²; de hecho, el libro está dedicado al naturalista “[...] como un homenaje de justicia por lo que a su enseñanza debe entre nosotros el adelanto de las ciencias naturales, i, a la vez como ofrenda de cariño al sabio maestro i bondadoso

²³⁸ “Bibliografía”. *Revista de la Sociedad Arqueológica*. Tomo I. Nº1. Ao 1878: 18.

²³⁹ Se publicó: “Antigüedades Bolivianas” de Nicolás Acosta, miembro correspondiente de la Sociedad en La Paz, Bolivia; “Antigüedades Chilenas”, de Luis Montt, que describía objetos excavados en Chellepin, Salamanca, por Niceto Vargas y en Punta Teatinos, Coquimbo, por Prudencio Valderrama (1875); “El araucano antiguo i el araucano moderno”, artículo lingüístico comparativo sin autor; “La geografía antigua de Chile”, con un listado de nombres indígenas en la geografía del país”. *Revista de la Sociedad Arqueológica*. Tomo I. Nº1. Año 1878: 4-5 y 9-13.

²⁴⁰ Philippi, 1878d: 6-8, 1878e: 18.

²⁴¹ El primer capítulo de los *Aboríjenes de Chile*, que se refiere al origen del nombre de Chile, había sido publicado como artículo en los Anales de la Universidad de Chile en 1880 (Medina, 1880: 658-665).

²⁴² Junto con los fondos del Museo Nacional, Medina analizó la colección del Museo Histórico-Indígena del Santa Lucía, y las colecciones personales de él mismo, de Luis Montt, de Rafael Garrido, entre otras, así como las colecciones de los museos de Washington, Berlin y Sèvres. Además, sus descripciones de las costumbres araucanas las basó en las observaciones realizadas durante un viaje de Puerto Montt a Angol en 1881, atravesando la zona araucana entre fronteras, y las lecturas de las crónicas españolas de la Conquista. (Medina, 1882: xii-xiii; Gusinde, 1969: 244-254; Bromsen, 1969: 37)

amigo.”²⁴³. Si bien existían antecedentes en el trabajo que había estado desarrollando Philippi hasta entonces, el libro de Medina abrió un nuevo campo de investigación en Chile, la antropología y el estudio de los pueblos indígenas, además de establecer un punto de partida, “[...] echar los cimientos del vasto edificio [...]”, para el análisis de las culturas prehispánicas chilenas.

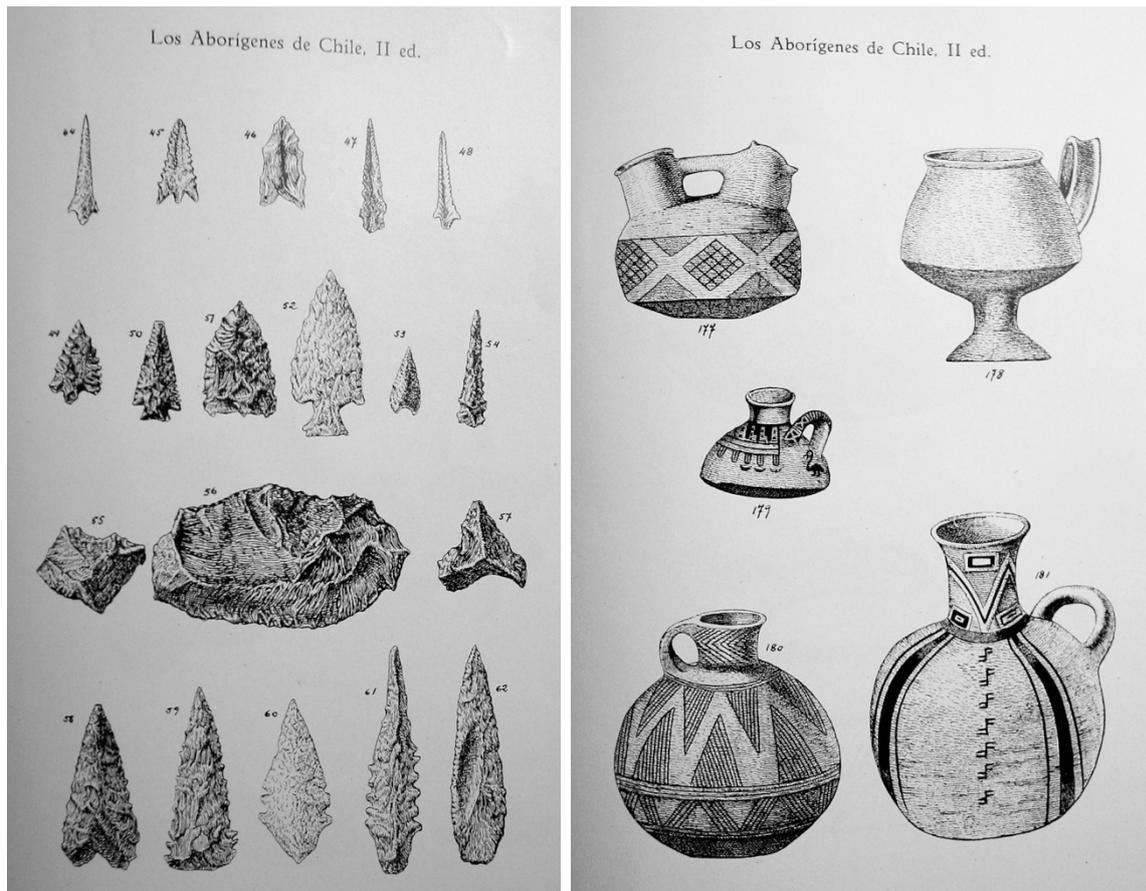


Fig.22. Dos láminas de “Los Aborígenes de Chile” de José Toribio Medina (1882), donde pueden observarse piezas que pertenecían a la colección de antigüedades chilenas del Museo Nacional (Nº60 y Nº177).

La obra recogió alguna de las ideas expresadas por Philippi tales como: buscar las “[...] huellas de nuestros aborígenes [...] en los sepulcros que encierran sus restos desagregados, i después de largas y repetidas observaciones, llegar a una síntesis que nos permita establecer de una manera siquiera aproximada el grado de adelanto que alcanzaran.”; que la fuente de información “[...] se completa naturalmente con la

²⁴³ Medina, 1882: i.

comparación de objetos idénticos procedentes de otras localidades.”; y que es necesario “el examen comparado i analítico de los cráneos para la determinación de las razas i sus afinidades”. Pero también incluyó propuestas nuevas, como: recuperar los escasos restos existentes en Chile, que han ido desapareciendo al haber sido continuamente ignorados, para estudiarlos “[...] a la luz de los dictados de nuestra sociedad”; vivir en medio de los “pueblos primitivos” para entender sus adelantos y necesidades; unir los estudios lingüísticos, los estudios y testimonios sobre las formas de vida, el testimonio de los viajeros respecto de los pueblos salvajes, la geología y la paleontología; y la utilización del método deductivo para responder a cuestiones sobre diversidad en las costumbres indígenas y la separación entre lo genuino y lo que está mediado por los años de prácticas occidentales²⁴⁴.

Hasta finales de la década de 1880 contabilizamos pocos estudios antropológicos externos al Museo Nacional; entre ellos, un trabajo sobre antigüedades mexicanas de Adolfo Favry, de 1860 y una comunicación del naturalista Karl Stolp sobre unas pinturas encontradas en la cordillera de Tinguiririca, en 1889²⁴⁵. Sin embargo, a partir de 1890 ocurrió todo lo contrario pues al tiempo que se produjo una disminución de la preocupación por parte del Museo Nacional hacia las colecciones y estudios antropológicos, se dio un notorio aumento de los estudios individuales de temáticas orientadas a la arqueología y etnografía chilenas.

Entre 1890 y 1920 los estudios en antropología avanzaron notablemente, viéndose influenciados por la teoría darwinista y el evolucionismo cultural; el difusionismo vs la teoría autoctonista desarrollada por Ameghino, que planteaba que el hombre americano se había originado en el continente como resultado de una evolución propia; la introducción del paradigma del historicismo cultural por Max Uhle, que centrado en definir culturas arqueológicas basadas en el concepto de identidad étnica, llevó a la generación de las primeras periodificaciones cronológicas para la prehistoria chilena; las nuevas metodologías de clasificación y descripción de herramientas y los análisis tipológicos a partir de la morfología, las materias primas y criterios medioambientales; los estudios en antropología física orientados a la determinación de razas; y las

²⁴⁴ Medina, 1882: x-xiv.

²⁴⁵ Favry, 1860: 957-970; Stolp, 1889: 35-37.

metodologías de excavación selectiva en oposición a las casuales priorizando otro tipo de asentamientos que no fuesen cementerios²⁴⁶.

Los estudios comenzaron a ser llevados a cabo por especialistas formados en historia o historia natural, cuya formación arqueológica y etnográfica se basaba en la experiencia y en la lectura de bibliografía. En gran parte surgieron asociados a las Sociedades Científicas que comenzaron a crearse en el país hacia la misma época y a la organización de Congresos Científicos Generales²⁴⁷. Los trabajos que utilizaban material arqueológico se basaban, en parte, en las colecciones que se encontraba en el Museo Nacional, ya que también se hicieron estudios a partir de las colecciones que estaban depositadas en el Museo de Valparaíso y en las numerosas colecciones particulares, muchas de las cuales eran propiedad de los mismos especialistas que realizaban los estudios. Estos se ayudaron además de la lectura bibliográfica, que en el caso de Chile era la obra de José Toribio Medina, y los artículos que fueron apareciendo a medida que avanzaron las investigaciones. El análisis también incluía la alusión a obras etnográficas y descripciones de viajes que trataban sobre las costumbres indígenas de los diferentes pueblos que habitaban en el país²⁴⁸.

Los nuevos trabajos no siempre estuvieron basados directamente en la cultura material y las colecciones, sino que se abrieron a nuevos campos de conocimiento, como las descripciones de costumbres indígenas a partir de las observaciones realizadas en viajes²⁴⁹; los trabajos teóricos generales sobre prehistoria y antropología chilenas, incluyendo hipótesis sobre el "hombre americano" y el "hombre prehistórico chileno", los estudios sobre creencias religiosas y las influencias de las civilizaciones andinas sobre los grupos indígenas chilenos, y consideraciones sobre la "raza" chilena²⁵⁰; los ensayos

²⁴⁶ Orellana, 1996.

²⁴⁷ Ver detalles en capítulo cuarto.

²⁴⁸ Fonck y Kunz, 1893: 272-305; Perez Canto, 1895: 31-33; Cañas, 1903a: 193-274, 1904b; Latcham, 1903: 203-217; Medina, 1898: 10-19; Thieullen, 1900: xxi-xxiv; Latcham, 1908.

²⁴⁹ Germain, 1892: 92-98, 1897a: 256-296, 1900b: 3-52, 1900c: 318-378; Cienfuegos, 1894: xcii; Cordovez, 1905: 29-49.

²⁵⁰ Nogués, 1892: cxvi-cxviii; Barros Grez, 1895: 198-201, 1902: 145-167; Cañas Pinochet, 1902b: 177-250, 1903b: 295-336, 1915: 25-40; Fonck, 1910: 48; Latcham, 1910: 401, 1923: 129-138, 1927: 38-40; Thayer Ojeda, 1915: 41-42, 1917: 1-9; Rengifo, 1919: 66-99; Capdeville, 1925: 233-235; Strube, 1929: 18-19.

lingüísticos²⁵¹, etnobotánicos y sobre agricultura tradicional²⁵²; trabajos sobre arqueología americana²⁵³; las descripciones antropológicas de los araucanos²⁵⁴; los estudios sobre antropología física y antropología forense²⁵⁵; y trabajos descriptivos sobre otros soportes materiales arqueológicos, como los petroglifos y pinturas rupestre²⁵⁶.

En 1909, un año antes de entrar a trabajar al Museo Nacional, Carlos Porter hizo una evaluación del estado de las ciencias antropológicas en Chile, concluyendo que en el país había “[...] un inmenso campo para el investigador interesado en el estudio de la Antropología, o sea la historia natural del hombre [...]” en cualquiera de sus ramos, fuese antropología física, etnografía, lingüística, arqueología y prehistoria, ya que todos habían sido tocados en forma fragmentaria, superficial o aisladamente, sin que existiesen hasta la fecha grandes obras generales o de conjuntos²⁵⁷.

A partir de la década del 1890 los estudios fueron publicados en las revistas de las sociedades científicas alemana y chileno-francesa, y en las Actas de los Congresos Científicos y la *Revista de Historia Natural*, donde encontramos un artículo de Latcham de 1910 que incluyó la revisión de la colección de cráneos extraídos de las tumbas de Caldera²⁵⁸, existente en el Museo Nacional. Editado a partir de 1908, el *Boletín del Museo Nacional* sólo recibió algunas publicaciones relativas a antropología y etnología chilena hasta 1913, de las que podemos destacar un trabajo que incluyó 6 piezas depositadas en el museo: la investigación de Aureliano Oyarzún sobre la influencia de la dominación incaica o “civilización peruana”, como la llama él, sobre territorio chileno y los límites que alcanzó, a partir del estudio de vasos con adornos incaicos y un tipo de vasija

²⁵¹ Barros Grez, 1893d: 162-170, 1894: 92-110; Cañas Pinochet, 1902b: 80-144, 1904a: 1-20, 1905a: 50-91, 1905b: 92-109.

²⁵² Cañas Pinochet, 1901a: 159-197, 1901b: 302-391.

²⁵³ Ayala, 1925: 49-50.

²⁵⁴ Guevara, 1900: Tomo I; Herrera, 1897; Holley, 1888a: 112-119, 1888b: 255-259; Lara, 1889: Tomo I; Ruiz Aldea, 1902.

²⁵⁵ Vergara, 1894: 18-34, 71-91 y 231-250, 1895a: 11-30, 1895b: 92-95, 1898: 57-60, 73-76, 106-107, 121-125, 1901a: 73-76; 1901b: 125-136, 1902: 197-217, 1904: 16-21, 1905: 172-190; Solís, 1894: 125-164; Beca, 1898: 47-69; Cañas Pinochet, 1903c: 1-12, 13-15, 17-20, 21-28 y 385-394, 1904c; Latcham, 1904: 153-159; Liberona, 1919: 3-7; Amaral, 1920: 89-94.

²⁵⁶ Barros Grez, 1893a: 14-25, 1893b: 26-33 y 126-128, 1893c: 116-126, 1903; Vergara, 1897: 353-364; 1899: 68; Oyarzún, 1910b: 38.

²⁵⁷ Porter, 1909b: 110-111. Existe también una versión en francés de este artículo publicada como “Les Études Anthropologiques au Chili”. *Journal de la Société des Américanistes*. Vol 7. Nº1. Año 1910: 203-219.

²⁵⁸ Latcham, 1910: 41.

característica del imperio andino, el aríbalo²⁵⁹. Entre 1917 y 1924, las *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* se convirtieron en el espacio donde se concentraron los trabajos más relevantes en torno a los estudios antropológicos y arqueológicos que se desarrollaron en el país. En sus cuatro tomos destacan los trabajos del personal de la institución que compitió con el Museo Nacional por el predominio científico de las ciencias antropológicas en el país y el depósito de las colecciones asociadas, por lo que sólo encontramos un trabajo de investigadores del museo de la Quinta Normal, el de Gualterio Looser sobre los aríbalos y la dispersión del imperio incaico en Chile²⁶⁰. Entre estos podemos mencionar los trabajos de Max Uhle en Arica y su definición de un periodo “Paleolítico” en la costa de Taltal; los trabajos de Aureliano Oyarzún sobre las creencias y costumbres de los antiguos araucanos y la forma de vida de los alacalufes; los trabajos del etnólogo Martín Gusinde sobre los pueblos del extremo sur del país, algunas costumbres araucanas y la cultura material de la Isla de Pascua; y algunos artículos aislados de José Toribio Medina y Ricardo Latcham sobre creencias, simbolismo y organización entre los araucanos y características de algunos objetos arqueológicos²⁶¹.

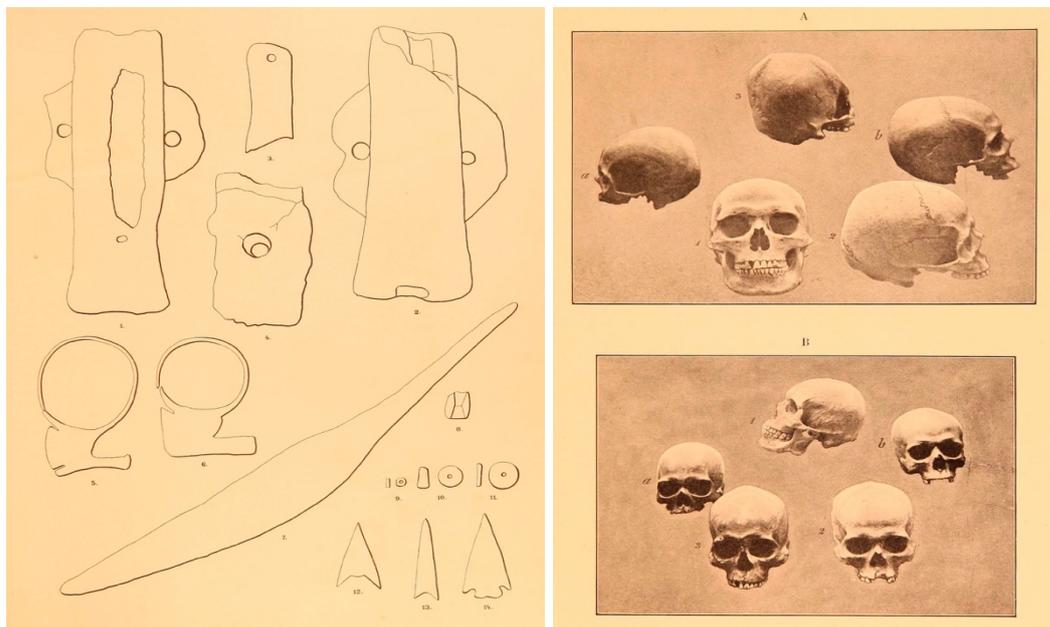


Fig.23. Láminas de “La Isla Mocha” (1903), donde se pueden observar los cráneos recuperados y un dibujo de algunas de las piezas arqueológicas halladas en la isla.

²⁵⁹ Oyarzún, 1910a: 11-23.

²⁶⁰ Looser, 1927: 297-304.

²⁶¹ *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Tomo I. N°1-5. Año 1917; Tomo II. N°1-3; Año 1920-1922; Tomo III. N°1-4. Año 1922; Tomo IV. N°1-2. Año 1927.

Por lo que se refiere a los estudios antropológicos, desde finales de la década de 1880 hasta comienzos del siglo XX, no se hizo ningún avance desde el Museo Nacional, y sólo en 1903 se llevaron cabo algunas investigaciones en el marco del viaje científico que realizaron Carlos Reiche y Miguel Machado a la isla Mocha, donde excavaron enterratorios y recogieron restos arqueológicos asociados. Las alrededor de 20 piezas que ingresaron a la institución fueron descritas por Federico Philippi, mientras que los cráneos fueron estudiados por el Dr. Luis Vergara, y los resultados publicados en una monografía sobre la isla, que incluyó además un capítulo sobre la historia de sus antiguos habitantes²⁶².

La única investigación realizada entre 1910 y 1915 -producto de la pésima situación económica, la falta de personal y el desinterés estatal para con la institución museal, especialmente por la sección antropológica- fue el estudio monográfico de Llanquihue publicado por Gotschlich tras su viaje científico a la provincia. Este incluyó un capítulo de etnología donde se analizaba "filosófica y razonadamente" el desarrollo de la presencia del ser humano en las provincias de Llanquihue y Valdivia y la cultura asociada, desde los primeros los primeros indicios que se conocían en ese momento. Mezclando datos arqueológicos, con datos históricos de la época de la conquista y datos etnográficos recogidos por el mismo, estudiaba los indígenas como "entidad étnica"²⁶³. Durante el viaje, Bernardo Gotschlich también excavó enterratorios en la propiedad de Emilio Sommer en Murrinumo, cerca de Osorno, recuperando restos óseos y una serie de objetos que formaban parte del ajuar funerario²⁶⁴.

Después de este estudio, el trabajo antropológico no se reactivó hasta que Leotardo Matus entró a trabajar al Museo Nacional; sin embargo, no alcanzó el nivel de desarrollo que tenía la disciplina fuera de la institución. En 1911 Matus había sido enviado en comisión de servicio al sur del país por el Ministerio de Instrucción Pública, dado el interés que tenía el profesor de educación física del Instituto Barros Arana, por realizar mediciones antropométricas en poblaciones mapuches. A partir de 1913 se le extendió la comisión para estudiar a los "antiguos araucanos", practicar excavaciones en

²⁶² Reiche, 1903a.

²⁶³ Gotschlich, 1913: 393-497.

²⁶⁴ "Informe del Naturalista Auxiliar. Mayo 6 de 1911". *BMN*. Tomo III. N°1. Año 1911: 232.

cementerios y relevar información etnológica sobre la población indígena contemporánea²⁶⁵, asociándosele al Museo Nacional.

Una vez que asumió definitivamente su cargo de jefe de la Sección de Antropología y Etnología del Museo Nacional, Matus realizó una extensa labor de descripción y clasificación de las colecciones, incluyendo la toma de medidas de los objetos y el dibujo de las piezas que dejó consignadas en inventarios definitivos a partir de 1924²⁶⁶. A pesar de no tener una oficina donde realizar su trabajo, dedicó parte del tiempo a tomar medidas craneométricas “[...] con el fin de llegar pronto a un resultado en el estudio de la raza [...]”, para lo cual también se puso en contacto con el Instituto Tiwanaku de La Paz y con el Museo Antropológico de Buenos Aires, con el fin de compartir información y seguir el mismo procedimiento internacional al momento de tomar las medidas y hacer el análisis científico de los cráneos, utilizando formularios tipo que le fueron enviados desde Bolivia²⁶⁷. Además, retomó las exploraciones arqueológicas y, por primera vez, desde el Museo Nacional se comenzó a recolectar material en yacimientos que no fuesen cementerios, como los conchales de las cosas de Pichilemu a los que fue en enero y febrero de 1920, o la exploración que hizo del valle del río Copiapó en 1921 y las excavaciones de enterratorios en Lampa, al norte de Santiago²⁶⁸.

Como ayudante de la sección, Gualterio Looser también aportó al estudio de las colecciones. En 1926 describió comparativamente las tabletas de rapé y una serie de vasijas que pertenecían a la colección del museo, concluyendo que algunos de estos últimos objetos “[...] fueron fabricados en Chile bajo una influencia incásica fuerte; pero sin perjuicio de ciertas influencias locales [...]”²⁶⁹, un gran avance para el estudio la presencia inca en territorio chileno, su extensión y potencia, temas discutidos desde hacía años tanto por especialistas en arqueología como historiadores²⁷⁰. Finalmente en 1929, publicó un artículo dedicado a describir las representaciones de figuras humanas y

²⁶⁵ “Informe del Director”. *BMN*. Tomo X. Año 1917: 163-164; Matus, 1915: 21-33; Matus, 1918-1919: 162-197.

²⁶⁶ Mostny, 1960: 6.

²⁶⁷ “Informe del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Mayo de 1919”. *BMN*. Tomo XI. Año 1918-1919: 252 .

²⁶⁸ “Memoria del Jefe de la Sección de Antropología i Etnología. Marzo de 1920” Tomo XI. Año 1918-1919: 286; Matus, 1921: 282-286; Looser, 1926b: 92.

²⁶⁹ Looser, 1926b: 95.

²⁷⁰ Looser, 1926a: 19-22, 1926b: 92-95; 1927: 297-304.

animales por los indios araucanos en diferentes soportes materiales, y sus posibles significados y asociaciones, que incluyó una serie de piezas de la colección del Museo Nacional, junto a otras revisadas de la bibliografía²⁷¹.

La entrada de Ricardo Latcham como director al Museo Nacional permitió incrementar el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en forma sistemática y con metodología moderna. El museo siguió adquiriendo piezas de alfarería de culturas precolombinas de territorio peruano, como la colección de piezas Proto-Nazca que se compró a fines de la década de 1920²⁷², de la cual se realizó una caracterización general del conjunto a partir de la descripción y fotografías de las piezas recuperadas por Max Uhle en los valles de Nazca e Ica, y publicadas en artículos como *Zur Chronologie der alten Culturen von Ica* (1913)²⁷³, *The Nazca Pottery of Ancient Perú* (1914) y *The Davenport Collection of Nazca and other Peruvian Pottery*²⁷⁴. Por el contrario, la colección de arqueología y etnología chilena comenzó a ser estudiada desde distintas facetas, enfocándose para la primera en “[...] la sucesión de culturas prehispánicas del territorio y los caracteres distintivos de cada una de ellas [...]”, y en el caso de la segunda, orientándose a hacer recolecciones de objetos etnográficos araucanos, “[...] que recuerdan su estado primitivo, ya en vías de desaparecer ante la lenta civilización de la raza.”²⁷⁵. Con este motivo se potenciaron las excavaciones arqueológicas, como las realizadas en Tiltil en septiembre de 1928, en dos cementerios indígenas de túmulos conocidos de la localidad, desarrollando los estudios de la arqueología de la zona central. El museo se enriqueció con artefactos y esqueletos y se pudo determinar que pertenecían a una época pre-incaica, esperando estudiar otros cementerios de las localidades cercanas y completar el estudio arqueológico de la zona²⁷⁶.

Finalmente debemos destacar que el año en que Latcham fue designado director del Museo Nacional fueron publicadas sus dos obras más importantes, *La Prehistoria Chilena*

²⁷¹ Looser, 1929: 25-41.

²⁷² Latcham, 1929: 93.

²⁷³ Uhle, 1998 [1913]: 255-290 (Traducción del texto original en alemán de Rafael Valdez. Max Uhle. 1913. “Zur Chronologie der alten Culturen von Ica”. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*. Vol 10(2): 341-367).

²⁷⁴ Uhle, 1914: 1-16; Putnam, 1914: 17-72

²⁷⁵ “Memoria del Director del Museo Nacional. Junio 15 de 1929”. *BMN*. Tomo XII. Año 1919-1929: 147.

²⁷⁶ Latcham, 1928a: 264-269.

y *La Alfarería Indígena Chilena*, que marcaron un nuevo hito en el desarrollo de los estudios arqueológicos en Chile después de la obra de Medina y el trabajo desarrollado por Max Uhle. Ambas obras constituyen una síntesis monográfica que combinan las descripciones etnográficas y estudios etnológicos sobre los pueblos indígenas de territorio chileno, junto al conocimiento desarrollado durante los últimos 30 años en la arqueología chilena sobre los pueblos prehispánicos, su periodificación y principales características²⁷⁷.

²⁷⁷ Latcham, 1928b y 1928c.

